LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 2015

Liahona

El legado de los pioneros: Una esperanza que afirma el alma, pág. 14

No todo está perdido: Lecciones de la vida del profeta José Smith, pág. 20

Cómo vivir con rectitud en un mundo malvado, pág. 26

Prepararse para el templo, págs. 56, 76, 78, 79

"A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.
"Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca".

Mateo 7:24–25

Las olas del Océano Atlántico contra la costa de Maine, EE. UU., durante el huracán Sandy en 2012

Liahona, julio de 2015

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Oh, está todo bien**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

7 **Mensaje de las maestras visitantes: Los atributos divinos de Jesucristo: Compasivo y misericordioso**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

14 **Los pioneros: Un ancla para la actualidad**
Por el élder Marcus B. Nash
Averigua cómo el espíritu de los pioneros puede llegar a ser un ancla para nosotros en la actualidad.

20 **La salida a luz del Libro de Mormón**
Por Matthew S. Holland
Al igual que José Smith, uno no tiene que llevar una vida perfecta a fin de ser un poderoso instrumento en las manos de Dios.

26 **Cosechar las recompensas de la rectitud**
Por el élder Quentin L. Cook
¿Cómo podemos gozar de las recompensas de la rectitud en nuestra familia?

34 **Religión y gobierno**
Por el élder Wilford W. Andersen
Los Santos de los Últimos Días tienen la responsabilidad de ser buenos ciudadanos dondequiera que vivan.

SECCIONES

8 **Cuaderno de la conferencia de abril de 2015**

10 **Lo que creemos: La organización de la Iglesia es divina**

12 **Noticias de la Iglesia**

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

80 **Hasta la próxima: Sobre los corderos y los pastores**
Por el presidente James E. Faust

EN LA CUBIERTA
Al frente: Ilustración por Dan Burr. Cubierta interior del frente: Fotografía por Robbie George/National Geographic Creative. Cubierta interior de atrás: Fotografía por Richard M. Romney.

JÓVENES ADULTOS

42 **Lleno de vida y de energía**
Por Randal A. Wright
Aplica esta práctica en la vida y tendrás mejor salud, más energía y mayor inspiración.

46 **Pilares de fortaleza en Hungría**
Por McKelle George
El evangelio de Jesucristo brinda fe, esperanza y fortaleza a los jóvenes adultos de Hungría.

JÓVENES

48 **Jesucristo: Nuestro Príncipe de Paz**
Por el élder Russell M. Nelson
La única fuente de paz verdadera y duradera es Jesucristo.

51 **Al grano**

52 **¿Preparado para recibir el Sacerdocio de Melquisedec?**
Aprende más sobre el juramento y convenio del sacerdocio.

56 **Prepararse para entrar en la Casa del Señor**
Por el élder Kent F. Richards
Al aumentar tu nivel de madurez espiritual querrás prepararte para ir al templo y para entrar en él.

60 **Buscar la manera de perdonar**
Por Bonnie Brown
¿Cómo puede uno perdonar cuando parece imposible dejar de lado el dolor?

62 **Póster: Siembra gozo**

63 **La música en mi vida**
Por Sabrina de Sousa Teixeira
Me sobrepuse al temor que tenía de compartir mi talento.

NIÑOS

64 **Hablé con Dios como con un amigo**
Por el élder Juan A. Uceda
Nuestro Padre Celestial puede ser tu mejor amigo. Dirígete a Él en oración y Él te escuchará.

66 **El viaje de Anna**
Por Jessica Larsen
Cuando Anna llegó a los Estados Unidos, no conocía a nadie y nadie hablaba su idioma. Entonces recordó el consejo de su madre de que orara.

70 **El Padre Celestial contesta mis oraciones**
Por George R
Sabía que podía ayudar a mi primo si ayunaba y oraba.

71 **Música: Venid a mí**
Por John Nicholson y Samuel McBurney

72 **La hora de las Escrituras: La parábola de los talentos**
Por Jean Bingham

74 **Nuestra página**

75 **Tarjetas de los templos**

76 **¿Qué hacemos en el templo?**
Por Carolyn Colton

78 **Un día ir podré**
Por Mary N.
Estaba lista para ir al templo.

79 **Testigo especial: ¿Cómo será cuando entre en el templo?**
Por el élder Neil L. Andersen

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Termina la frase: "Me encanta ver el templo…".

JULIO DE 2015 VOL. 39 Nº 7
LIAHONA 12567 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen
Editor: Craig A. Cardon
Asesores: Mervyn B. Arnold, Christoffel Golden, Larry R. Lawrence, James B. Martino, Joseph W. Sitati
Director administrativo: David T. Warner
Director de operaciones: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Ayudante de publicaciones: Lisa Carolina López
Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Mindy Anne Leavitt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Stephen R. Christiansen
Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2015 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
July 2015 Vol. 39 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:

"La salida a luz del Libro de Mormón", página 20: A pesar de sus debilidades personales, José Smith llegó a ser un instrumento en las manos del Señor a medida que se esforzó por seguir al Salvador. Nosotros también podemos ser instrumentos en las manos del Señor cuando nos esforzamos por mejorar y por llegar a ser más como Jesucristo. Con espíritu de oración, piensen en fijarse algunas metas individualmente y como familia. Podrían hablar de los puntos fuertes y los talentos de cada miembro de la familia y analizar cómo pueden usar sus puntos fuertes para ayudarse los unos a los otros a alcanzar cada meta. Hablen acerca de cómo pueden utilizar sus puntos fuertes para impulsar la obra del Señor tal y como lo hizo el profeta José.

"El viaje de Anna", página 66: Consideren la posibilidad de ayudar a su familia a descubrir y preservar relatos de su historia familiar. Tal vez podrían hacer planes para entrevistar a un abuelo, leer diarios familiares y otros documentos o navegar por FamilySearch.org. En una próxima noche de hogar, compartan historias y hablen de cómo sus antepasados fueron héroes. Tal vez podrían agregar relatos a la sección "Recuerdos" en FamilySearch.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **languages.lds.org.**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Ayuno, *70*
Conversión, *39*
El Libro de Mormón, *20*
Escrituras, *20, 40*
Esperanza, *14, 46*
Familia, *26, 64, 66*
Fe, *14, 20, 38, 40, 41, 63, 66, 70*
Felicidad, *26*
Gobierno, *34*
Honestidad, *38*
Jesucristo, *48*
José Smith, *20*
Maestras visitantes, *80*
Misericordia, *7, 20*
Optimismo, *4*
Oración, *64, 66, 70*
Organización de la Iglesia, *10*
Orientación familiar, *51, 80*
Paz, *26, 40, 48*
Perdón, *7, 51, 60*
Pioneros, *4, 14, 66*
Prosperidad, *26*
Pruebas, *20, 40, 66, 70*
Rectitud, *26*
Religión, *34*
Revelación, *42*
Sacerdocio, *52*
Salud, *42*
Talentos, *63, 72*
Templos, *56, 75, 76, 78, 79*
Trabajar, *4*
Unidad, *14*

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

OH, ESTÁ TODO bien

Cuando pienso en nuestra herencia pionera, una de las cosas más conmovedoras que me vienen a la mente es el himno "¡Oh, está todo bien!" (*Himnos,* Nº 17). Aquellos que hicieron el largo viaje al Valle del Lago Salado a menudo cantaban ese himno durante el trayecto.

Soy muy consciente de que no todo estaba bien con los santos; los acosaban la enfermedad, el calor, la fatiga, el frío, el miedo, el hambre, el dolor, la duda e incluso la muerte.

Pero, a pesar de tener buenas razones para gritar "nada está bien", ellos cultivaron una actitud que hoy en día no podemos dejar de admirar. Miraban más allá de sus problemas hacia las bendiciones eternas; y sentían gratitud en sus circunstancias. A pesar de la evidencia de lo contrario, cantaban con toda la convicción de su alma: "¡Oh, está todo bien!".

Nuestro elogio a los pioneros es en vano si no conlleva una introspección por nuestra parte. Al contemplar su sacrificio y compromiso, éstos son algunos de sus atributos que me inspiran:

Compasión

Los pioneros velaban unos por otros independientemente de sus antecedentes sociales, económicos o políticos. Aun cuando ello los retrasara, causara molestias o significara sacrificio personal y trabajo arduo, se ayudaban los unos a los otros.

En este mundo tendencioso y orientado hacia la ambición, los objetivos personales o partidistas pueden anteponerse a velar por los demás o a fortalecer el reino de Dios. En la sociedad actual, parece que alcanzar ciertos objetivos ideológicos determina la medida de nuestra valía.

El establecer metas y alcanzarlas puede ser algo maravilloso; pero cuando el alcanzar nuestros objetivos se logra a costa de desatender, ignorar o herir a otras personas, el costo de ese éxito tal vez sea demasiado alto.

Los pioneros cuidaron de los que formaban parte de su compañía, pero también tuvieron en cuenta a los que vendrían después de ellos y sembraron cultivos para las caravanas de carromatos que los seguían.

Conocían la fortaleza que provenía de la familia y de los amigos y, dado que dependían los unos de los otros, se hicieron fuertes. Los amigos se convirtieron en familia.

Los pioneros sirven como un buen recordatorio de la razón por la que debemos alejarnos de la tentación de aislarnos y, en vez de ello, tender una mano para ayudarnos mutuamente, y tener compasión y amor los unos por los otros.

Trabajo

"Santos, venid, sin miedo, sin temor".

Esa frase se convirtió en un himno para los cansados viajeros. Es difícil imaginar cuán arduamente trabajaron esas grandes almas. Caminar fue una de las cosas más fáciles que hicieron. Todos tenían que trabajar juntos para proveer de alimentos, reparar carromatos, atender a los animales, asistir al enfermo y al débil, buscar y recoger

LOS PIONEROS, POR ROBERT T. BARRETT, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

agua, y protegerse de la apremiante amenaza de los elementos y de los muchos peligros del desierto.

Se despertaban cada mañana con objetivos y metas claramente definidos que todos entendían: servir a Dios y a su prójimo, y llegar al Valle del Lago Salado. Cada día, tenían claros esos objetivos y metas; sabían lo que tenían que hacer y que el adelanto que lograran ese día era importante.

En esta época en la que tenemos tan fácilmente a nuestro alcance muchas de las cosas que deseamos, resulta tentador desistir o darnos por vencidos cuando el camino que tenemos por delante presenta obstáculos o la pendiente se eleva abruptamente ante nosotros. En esos momentos, quizás pueda inspirarnos el reflexionar sobre esos hombres, mujeres y niños que no permitieron que la enfermedad, la privación, el dolor y ni aun la muerte les impidieran seguir la senda que habían escogido.

Los pioneros aprendieron que hacer cosas difíciles desarrollaba y fortalecía el cuerpo, la mente y el espíritu; expandía la comprensión que tenían de su naturaleza divina y aumentaba su compasión por los demás. Ese hábito afirmó sus almas y llegó a ser una bendición para ellos mucho tiempo después de que acabara su viaje a través de las planicies y las montañas.

Optimismo

Cuando los pioneros cantaban, expresaban lo que considero una tercera lección: "…mas con gozo andad".

Una de las grandes ironías de nuestra época es que a pesar de las muchas bendiciones que tenemos nos sintamos tan desdichados. Las maravillas de la prosperidad y la tecnología nos inundan y nos ofrecen seguridad, diversión, satisfacción instantánea y comodidad; no obstante, vemos mucha tristeza a nuestro alrededor.

Los pioneros, quienes sacrificaron tanto, pasaron gran escasez y estaban desesperados aun por las cosas más básicas necesarias para sobrevivir. Comprendían que la felicidad no viene como resultado de la suerte, ni por accidente; y que ciertamente no está en que se cumplan todos nuestros deseos. La felicidad no proviene de las circunstancias externas; viene de adentro, independientemente de lo que suceda a nuestro alrededor.

Los pioneros sabían eso y, con ese espíritu, hallaron felicidad en cada circunstancia y en cada prueba, aun en aquellas que alcanzaron y atribularon lo más profundo de su alma.

Pruebas

A veces pensamos en lo que los pioneros tuvieron que soportar y, con un suspiro de alivio, decimos: "Menos mal que no viví en esa época"; sin embargo, si aquellos valientes pioneros hubieran podido vernos hoy en día, me pregunto si no hubieran expresado la misma preocupación.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Si lo desea, para comenzar canten "¡Oh, está todo bien!" (*Himnos,* Nº 17) con las personas a quienes visita. Podría compartir una experiencia en la que usted, o una persona a quien conoce, haya aplicado los principios de compasión, trabajo y optimismo. Si se siente inspirado, podría testificar de las bendiciones que se reciben por vivir esos principios, y prometer a las personas a quienes visita que ellos pueden recibir bendiciones similares.

Aunque los tiempos y las circunstancias han cambiado, los principios para afrontar las pruebas y lograr vivir juntos como una comunidad solidaria y próspera ante Dios no han cambiado.

De los pioneros podemos aprender a tener fe y a confiar en Dios; podemos aprender a tener compasión por otras personas; y que el trabajo y la laboriosidad nos bendicen, no sólo temporalmente, sino también espiritualmente. Podemos aprender que la felicidad está a nuestro alcance, sin importar nuestras circunstancias.

La mejor manera de honrar a los pioneros y mostrar nuestra gratitud es incorporar a nuestra vida la lealtad a los mandamientos de Dios, la compasión y el amor por nuestros semejantes, el trabajo, el optimismo y el gozo que los pioneros demostraron tan bien en su propia vida.

Al hacerlo, podemos extender nuestro brazo a través de las décadas, tomar en las nuestras las manos de aquellos nobles pioneros y añadir nuestras voces a las suyas al cantar con ellos "¡Oh, está todo bien! ¡Oh, está todo bien!". ■

JÓVENES

Llevar un registro

El presidente Uchtdorf compara nuestra época con los días de los pioneros. Aunque seguramente no has cruzado las planicies… ¡tú te pareces a los pioneros más de lo que crees! Tú también puedes mostrar compasión, trabajar arduamente y tener optimismo y, del mismo modo que nosotros sabemos que los pioneros mostraron esas cualidades gracias a los registros que llevaron, tu posteridad también te puede llegar a conocer a través de tu diario personal.

Toma unos minutos para escribir un poco acerca de ti en tu diario. Puedes escribir sobre cosas espirituales, como la manera en que obtuviste un testimonio o superaste desafíos con la ayuda del Padre Celestial. También puedes ayudar a los nietos de tus nietos (que tal vez lean tu diario algún día) a saber cómo era tu vida cotidiana: ¿Qué proyectos estás haciendo para la escuela? ¿Cómo es tu dormitorio? ¿Cuál es el recuerdo favorito que tienes en cuanto a tu familia?

Al comenzar a escribir un poquito cada día, no sólo podrás ver con más claridad la manera en que el Padre Celestial te ayuda en tu vida diaria, tal y como guio a los pioneros, sino que también estarás dejando un legado para tu futura posteridad.

NIÑOS

Seguir el ejemplo de los pioneros

El presidente Uchtdorf explica algunas maneras en las que los pioneros mostraron amor por el Padre Celestial. Tú puedes seguir el ejemplo de ellos. Aquí tienes algunas ideas para ayudarte a comenzar:

COMPASIÓN

☐ Escribe una nota amable o prepara un regalito o algo dulce para alguien que esté triste.

☐ Ayuda a un compañero o compañera de clase con la tarea escolar.

TRABAJO

☐ Fija una meta. Cada día de este mes, haz algo que te ayude a cumplir con tu meta.

☐ Ayuda a tus padres a preparar la cena.

OPTIMISMO

☐ Haz una lista de diez cosas de tu vida que te hacen feliz.

☐ Sonríe a todas las personas que veas.

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y las funciones del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite ***reliefsociety.lds.org****.*

Los atributos divinos de Jesucristo: Compasivo y misericordioso

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan atributos divinos del Salvador.

Comprender que Jesucristo ha sido compasivo y misericordioso con nosotros nos puede ayudar a perdonar y a extender misericordia a otras personas. "Jesucristo es nuestro Ejemplo", dijo el presidente Thomas S. Monson. "Su vida fue un legado de amor: sanó al enfermo; elevó al oprimido y salvó al pecador. Al final, la multitud enfurecida le quitó la vida; y sin embargo, desde la colina del Gólgota resuenan las palabras: 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen', la expresión máxima de compasión y amor en la Tierra"[1].

Si nosotros perdonamos a otras personas sus faltas, nuestro Padre Celestial también nos perdonará. Jesús nos pide: "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lucas 6:36). "El perdón de *nuestros* pecados tiene condiciones", dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia; "debemos arrepentirnos… ¿No nos hemos todos acercado sumisamente al trono de misericordia, en un momento u otro, para suplicar gracia? ¿No hemos anhelado con toda la energía de nuestra alma recibir misericordia y ser perdonados por los errores y pecados que hemos cometido?… Permitan que la expiación de Cristo los cambie y les sane el corazón. Ámense el uno al otro; perdónense el uno al otro"[2].

Escrituras adicionales

Mateo 6:14–15; Lucas 6:36–37; Alma 34:14–16

Considere lo siguiente

¿Cómo puede el perdón beneficiar al que perdona?

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "El amor: La esencia del Evangelio", *Liahona,* mayo de 2014, pág. 91.
2. Dieter F. Uchtdorf, "Los misericordiosos obtienen misericordia", *Liahona,* mayo de 2012, págs. 70, 75, 77; cursiva en el original.
3. Jeffrey R. Holland, "Las cosas apacibles del reino", *Liahona,* enero de 1997, pág. 94.

Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

"…debemos perdonar así como somos perdonados", dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles[3]. La historia del hijo pródigo nos muestra ambas caras del perdón: un hijo que es perdonado y otro que tiene dificultades para perdonar.

El hijo más joven tomó su herencia; la gastó rápido y, cuando sobrevino una gran hambruna, trabajó alimentando cerdos. En las Escrituras leemos que, "volviendo en sí", regresó a su casa y le dijo al padre que no era digno de ser su hijo. No obstante, su padre lo perdonó e hizo matar un becerro gordo para hacer un banquete. El hijo mayor volvió de trabajar en el campo y se enojó; le recordó a su padre que él había servido muchos años, nunca había desobedecido los mandamientos y, sin embargo, "nunca me has dado ni un cabrito para alegrarme con mis amigos". El padre respondió: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Pero era menester hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado" (véase Lucas 15:11–32).

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2015

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho… sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

Al repasar la conferencia general de abril de 2015, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de futuros ejemplares) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes y de otros líderes de la Iglesia.

UNA PROMESA PROFÉTICA

Bendiciones inestimables del templo

"Al ir al templo y al recordar los convenios que allí hacemos, estaremos mejor preparados para vencer esas tentaciones y soportar nuestras pruebas. En el templo podemos hallar paz.

"Las bendiciones del templo son inestimables; una por la que doy gracias todos los días de mi vida es la que recibimos mi amada esposa, Frances, y yo cuando nos arrodillamos ante un sagrado altar e hicimos convenios que nos unieron por toda la eternidad. No hay bendición más preciada para mí que la paz y el consuelo que me infunde el saber que ella y yo estaremos juntos nuevamente.

"Ruego que nuestro Padre Celestial nos bendiga para que tengamos el espíritu de adoración en el templo, que seamos obedientes a Sus mandamientos y que sigamos con esmero los pasos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

Thomas S. Monson, "Las bendiciones del templo", *Liahona*, mayo de 2015, pág. 93.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS

Piedras angulares de la libertad religiosa

"Al caminar por el sendero de la libertad espiritual en estos últimos días, debemos entender que el uso fiel de nuestro albedrío depende de que tengamos o no libertad religiosa…

"Hay cuatro piedras angulares de la libertad religiosa que, como Santos de los Últimos Días, debemos proteger y de las que dependemos.

"La primera es la libertad de culto. Nadie debería tener que soportar críticas, persecución ni ataques por parte de personas, ni tampoco de gobiernos, debido a lo que crea en cuanto a Dios…

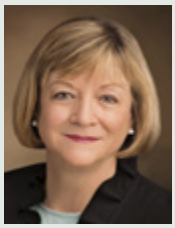
"La segunda… es la libertad de compartir nuestra fe y nuestras creencias con los demás…

"La tercera… es la libertad de formar una organización religiosa, una iglesia, para adorar pacíficamente junto con otras personas…

"La cuarta… es la libertad de ejercer nuestra fe no sólo en el hogar y en la capilla, sino también en lugares públicos".

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa", *Liahona*, mayo de 2015, pág. 112.

“LA FAMILIA: UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO”



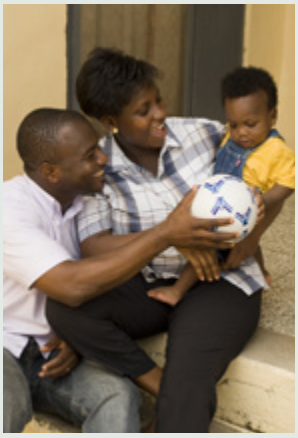
“Hay tres principios que se enseñan en la Proclamación que creo que, en especial, requieren defensores firmes…

“Ayudemos a edificar el reino de Dios manteniéndonos firmes y siendo defensoras del matrimonio, la maternidad y el hogar. El Señor necesita que seamos guerreras valientes, firmes e inamovibles que defiendan Su plan y enseñen Sus verdades a las generaciones por venir”.

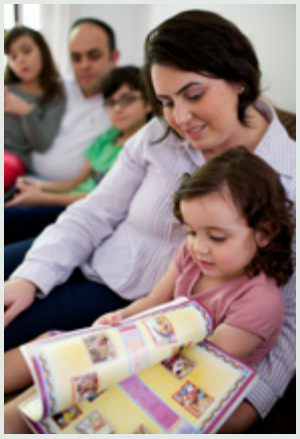
Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, “Defensoras de la Proclamación sobre la Familia”, *Liahona,* mayo de 2015, págs. 15-16.

Para más artículos sobre el matrimonio y la familia de la Sesión General de Mujeres de la conferencia de abril de 2015, véase de Cheryl A. Esplin, “Llenar nuestros hogares de luz y de verdad”, pág. 8; y de Carole M. Stephens, “La familia es de Dios”, pág. 11.

1. El matrimonio entre un hombre y una mujer.



2. La función de la madre y del padre.



3. La santidad del hogar.

FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE MADRID, ESPAÑA, POR GARRETT WESLEY GIBBONS; FOTOGRAFÍA DE UNA PAREJA CASADA POR JENN JONES; FOTOGRAFÍA DE UN ESCALADOR POR DAVID WINTERS.

GRANDES RELATOS DE LA CONFERENCIA

¿Qué capta mejor nuestra atención que un gran relato? Los siguientes son tres de los muchos relatos que se compartieron durante la conferencia:

- En la parábola del sembrador, ¿qué tipo de terreno es usted? ¿De qué manera el reconocer eso, puede cambiar su vida? —Véase de Dallin H. Oaks, “La parábola del sembrador”, pág. 32.
- ¿Qué experiencias emotivas ayudaron a una joven madre a volver al evangelio de Jesucristo? —Véase de Rosemary M. Wixom, “Regresar a la fe”, pág. 93.
- ¿Cómo aumenta nuestro entendimiento de la expiación de Jesucristo el dramático relato de dos hermanos que se quedaron atrapados en la pared escarpada de un cañón? —Véase de Jeffrey R. Holland, “Merced, justicia y amor”, pág. 104.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, vaya a **conference.lds.org**.

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA ES DIVINA

Con frecuencia, los miembros nuevos de la Iglesia oyen términos que no han oído antes: llaves del sacerdocio, apartar, imposición de manos, bautismos por los muertos, Mutual, Sociedad de Socorro, etc.; y también oyen términos conocidos que se usan de maneras desconocidas para ellos: diácono, patriarca, obispo, consejeros, Santa Cena, llamamiento, relevo, testimonio, ordenanza y muchos más.

Si se encuentra en esa situación, no se preocupe; cuanto más asista a las reuniones de la Iglesia, estudie las Escrituras y el material para las lecciones, y se relacione con los miembros de la Iglesia, llegará a entender mejor esos términos. Mientras tanto, no dude en preguntar a los miembros del barrio o de la rama, ya que estarían encantados de explicarle cualquier cosa que no entienda.

Los términos como esos son importantes, ya que reflejan la doctrina, las normas, las prácticas y la organización de la Iglesia, las cuales provienen de las Escrituras y por medio de la revelación dada a profetas modernos. Para dirigir Su Iglesia hoy día, el Salvador revela Su voluntad a la Primera Presidencia (el Presidente de la Iglesia y sus dos consejeros) y al Quórum de los Doce Apóstoles. En la actualidad, la Iglesia está organizada básicamente de la misma manera que el Señor la organizó cuando estuvo sobre la Tierra (véase Artículos de Fe 1:6). Al igual que en los tiempos bíblicos, tenemos profetas, apóstoles, miembros de los Setenta, misioneros que salen a predicar de dos en dos, obispos y otros líderes locales.

Todos los que sirven en la Iglesia son voluntarios; se los llama (se les pide servir) por inspiración de sus líderes. Con el tiempo, a usted se le dará un llamamiento: una responsabilidad, una oportunidad para prestar servicio; si la acepta con buena disposición y la cumple lo mejor que le sea posible, el Señor bendecirá sus esfuerzos por servir a Sus hijos. No importa cuáles sean sus antecedentes, usted puede aportar valiosos dones espirituales. Como miembro de la Iglesia, es parte del "cuerpo de Cristo" (véase 1 Corintios 12); su contribución es importante para el funcionamiento de la Iglesia. ■

Para más información, véanse Moroni 6; Doctrina y Convenios 20; y "Organización de la Iglesia" en lds.org/topics.

FUNDAMENTO DE APÓSTOLES Y PROFETAS

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos, y miembros de la familia de Dios;

"edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo".

Efesios 2:19–20

Los líderes de su barrio prestan servicio en una presidencia (un presidente y dos consejeros):

El obispo y sus dos consejeros forman el obispado y presiden el barrio.

La presidencia de la Sociedad de Socorro presta servicio a las mujeres del barrio y ayuda a fortalecer a sus familias.

La presidencia del quórum de élderes y los líderes de grupo de los sumos sacerdotes prestan servicio a los hombres del barrio y ayudan a fortalecer a sus familias.

La presidencia de la Primaria presta servicio a los niños, y la presidencia de los Hombres Jóvenes y la de las Mujeres Jóvenes prestan servicio a los jóvenes entre las edades de 12 a 18 años.

La presidencia de la Escuela Dominical supervisa las clases de la Escuela Dominical y ayuda a mejorar el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio en el barrio.

ILUSTRACIONES POR DAVID HABBEN.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

LDS Charities: 30 años de servicio

El principio de servir a nuestro prójimo no es nuevo; en todas las dispensaciones, la Iglesia se ha dedicado a ayudar al pobre y al necesitado.

Esta dedicación se ejemplificó durante un ayuno especial hace treinta años, el 27 de enero de 1985, cuando los miembros de la Iglesia donaron 6 millones de dólares estadounidenses para ayudar a las víctimas de hambruna en Etiopía. Eso marcó el inicio de lo que llegaría a ser LDS Charities, la organización benéfica SUD. Ese mismo año, un ayuno en noviembre recopiló otros 5 millones de dólares para aliviar la hambruna. Estos dos ayunos aceleraron de gran manera la obra en nuestra época.

En los 30 años desde aquellos ayunos, la Iglesia ha enviado 1,2 mil millones en ayuda a las personas que sufren. Eso incluye alimentos, refugio, artículos médicos, ropa y artículos de socorro. Además, LDS Charities también ha proporcionado ayuda a largo plazo mediante iniciativas que brindan sillas de ruedas, vacunas, agua potable, nutrición familiar, cuidado de la visión, cuidado de la madre y del recién nacido. La Iglesia es copartícipe con otras organizaciones humanitarias de buena reputación para aprovechar al máximo todas las donaciones.

El presidente Thomas S. Monson frecuentemente ha enseñado que, como miembros de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de ayudar al hambriento, a las personas sin hogar y a los desamparados. Los miembros de la Iglesia han estado a la altura del desafío. Sin ostentación ni agradecimiento formal, han contribuido millones de horas de servicio y cientos de millones de dólares. Aparte de contribuir al fondo humanitario en el sobre de donativos, los miembros han donado a LDS Philanthropies, prestado servicio en misiones, han sido buenos amigos y vecinos, trabajado como voluntarios en las instalaciones del bienestar o en sus comunidades, y han dado de su tiempo y amor a cientos de miles de organizaciones locales confiables.

Al hacerlo, empiezan a cumplir con lo que enseñó el Salvador sobre cuidar al pobre y al necesitado:

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis…

"En cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:35, 40). ■

Los templos ofrecen horarios para familias

Para ayudar a las familias a asistir juntas al templo, existe ahora un horario específico cada semana en el bautisterio de los templos apartado para que las familias programen los bautismos por los muertos sin una larga espera. Llame a su templo local para el horario y para hacer una cita. ■

Ayuda para familias

Ya están disponibles las lecciones para la noche de hogar que ayudan a los padres a enseñar a sus hijos sobre cómo afrontar los problemas de la pornografía.

Las lecciones que se encuentran en **overcomingpornography.org/resources,** Incluyen "Mi cuerpo procede de Dios", "El Espíritu me puede ayudar a elegir buenos contenidos de los medios de comunicación", y "¿Qué debo hacer si veo pornografía?" "El Salvador desea perdonar y sanar las heridas de la pornografía" y "La intimidad sexual es sagrada y hermosa".

Estos recursos ofrecen ideas para analizar y no es necesario enseñarlos en un orden específico. ■

LDS.org mejora funciones

Además de un fondo blanco nuevo y los menús en azul, LDS.org implementó mejoras de funciones al principio de este año.

El selector de idioma se reemplazó con un nuevo selector de país e idioma que hará más fácil para los miembros encontrar el contenido local en las páginas de comunicación de su país.

Las páginas de comunicación nacionales ahora tienen los mismos menús de navegación que se encuentran en LDS.org: Escrituras, Enseñanzas, Recursos y Noticias. Eso permitirá a los miembros acceder al contenido local y a los recursos de la Iglesia sin abrir LDS.org y escoger entre el contenido local y el contenido de LDS.org al efectuar una búsqueda. ■

Hitos de la Noche de hogar

En el 2015, el programa de la noche de hogar celebra dos grandes eventos en su historia.

Hace cien años, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) y sus consejeros instaron a los miembros de la Iglesia a apartar una noche para crecer y aprender juntos. Prometieron que aquellos que lo hicieran observarían mayor amor en el hogar y más obediencia a los padres. El concepto de la noche de hogar no era completamente nuevo, pero el estímulo de la Primera Presidencia el 27 de abril de 1915 ayudó a que la práctica fuera más generalizada.

Hace cincuenta años, el presidente David O. McKay (1873–1970) renovó el énfasis en la noche de hogar. En enero de 1965, encargó que se publicara el primer manual para la noche de hogar con lecciones semanales para enseñar en cada hogar. En 1970, la noche del lunes llegó a ser la noche sugerida para la noche de hogar.

Hoy, cien años después de implementarla y cincuenta años después de volver a enfatizar su importancia, la noche de hogar sigue siendo importante en la vida de los miembros de la Iglesia. ■

Por el élder Marcus B. Nash
De los Setenta

LOS pioneros
UN ANCLA PARA LA ACTUALIDAD

Recuerden a los pioneros, sus historias y el poder de Dios para sostener, salvar y liberar que recibieron como resultado de su fe y su esperanza.

Motivado por el poder de su fe en Dios, Isaac Bartlett Nash (foto de arriba y pintura a la derecha), dejó su tierra natal de Gales, navegó el océano Atlántico y cruzó las llanuras para unirse a los santos en Salt Lake City.

En 1832, Weltha Bradford Hatch —un antepasado de mi esposa, Shelley— y su esposo, Ira, residían en la pequeña comunidad de Farmersville, Nueva York, EE. UU., cerca del lago Seneca. Cuando los misioneros Oliver Cowdery y Parley P. Pratt tocaron a la puerta de la casa de los Hatch, Weltha compró un Libro de Mormón y lo leyó de inmediato. Convencida de su veracidad, pidió que la bautizaran; sin embargo, su esposo le aconsejó que esperara debido al aumento de la persecución y a la llegada inminente de un hijo. Poco después del alumbramiento, Weltha se bautizó, ¡pero sólo después de que hicieron una abertura en el hielo del río en el que se realizó la ordenanza![1].

Ira sentía curiosidad por el mensaje del Evangelio; deseaba saber más, y también sintió la impresión de hacer una contribución para la edificación del Templo de Kirtland. De modo que él y Weltha viajaron en calesa a Kirtland, Ohio, EE. UU., para conocer al profeta José Smith. Al llegar, les dijeron que podrían encontrar al Profeta con un grupo de hombres que estaban cortando árboles en una arboleda cercana.

Después de llegar a la arboleda, uno de los hombres hundió el hacha en uno de los árboles, se acercó a ellos, y dijo: "Hermano Hatch, lo he estado esperando durante tres días; el dinero que usted ha traído se utilizará para construir el púlpito del templo".

Ese hombre era José Smith. No hace falta decir que Ira se bautizó, y él y Weltha regresaron a su hogar, reunieron sus pertenencias y se unieron a los santos en Kirtland[2].

Uno de mis antepasados, Isaac Bartlett Nash, se unió a la Iglesia en Gales, y cruzó el Atlántico y las llanuras antes de unirse a los santos en Salt Lake City. Después de su llegada, oyó a uno de los élderes que presidían la Iglesia censurar el uso de tabaco con estas palabras: "Hay élderes en esta asamblea que en este momento tienen tabaco en la boca, aunque ni siquiera un cerdo masticaría esa hierba vil". Isaac, con una mascada de tabaco en la boca, salió de allí en silencio, se la sacó de la boca, la dejó caer al suelo y dijo, dirigiéndose al tabaco: "Quédate aquí hasta que venga por ti". Nunca volvió[3].

¿Qué es lo que impulsó a Weltha a querer bautizarse en un río congelado en vez de esperar hasta el verano? ¿Qué es lo que motivó a Ira a viajar de Nueva York a Ohio y después donar dinero para un templo que construiría una iglesia de la que él todavía no era miembro? ¿Qué hizo que Isaac fuese capaz de abandonar su tierra natal, navegar por el océano Atlántico, cruzar los llanos y luego agregar el mascar tabaco a la lista de cosas que había abandonado?

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) observó: "El poder que impulsó a

ILUSTRACIONES POR DAN BURR; FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA; IMÁGENES ENMARCADAS, CORTESÍA DE KITTIMAGES/ISTOCK/THINKSTOCK.

Convencida de la veracidad del Libro de Mormón, Weltha Bradford Hatch pidió que la bautizaran en un río congelado en vez de esperar hasta el verano.

nuestros antepasados en el Evangelio fue el poder de la fe en Dios. Fue el mismo poder que hizo posible el éxodo de Egipto, el pasar a través del mar Rojo, el largo trayecto por el desierto y el establecimiento de Israel en la Tierra Prometida"[4].

La fe es un principio de acción así como de poder[5]; "no es tener un conocimiento perfecto de las cosas" (Alma 32:21), más bien, es una "certeza" del Espíritu (véase Hebreos 11:1) que nos motiva a actuar (véanse Santiago 2:17–26; 2 Nefi 25:23; Alma 34:15–17), a seguir al Salvador y guardar todos Sus mandamientos, incluso a través de épocas de sacrificios y pruebas (véase Éter 12:4–6)[6]. Tan ciertamente como que el sol se levanta por la mañana, la fe produce esperanza —la expectativa de cosas buenas que han de venir (véase Moroni 7:40–42)— y nos proporciona el poder del Señor para sostenernos[7].

Si el poder que motivó a nuestros antepasados pioneros fue la fe, la esperanza que nació de esa fe fue la que los mantuvo anclados. Moroni escribió:

"…por medio de la fe todas las cosas se cumplen:

"de modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios" (Éter 12:3–4).

El fundamento de la fe que los pioneros tenían en Cristo los motivó a actuar con la esperanza y con la expectativa de cosas mejores por venir, no sólo para ellos mismos, sino también para su posteridad. Debido a esa esperanza, eran seguros y firmes, impulsados a glorificar a Dios en medio de cualquier privación. Para los que eran incondicionalmente fieles, el poder de Dios se manifestaba de maneras milagrosas.

¿Cómo pueden esos pioneros convertirse en un ancla para nosotros en la actualidad? Tengo tres sugerencias.

Recuerden a los pioneros

Recuerden a los pioneros, sus historias y el poder de Dios para sostener, salvar y liberar que recibieron como resultado de

su fe y su esperanza. Nuestros antepasados pioneros nos ayudan a saber quiénes somos como pueblo del convenio y a confirmar que nuestro Dios —con quien hemos hecho convenio y en quien "no hay variación" (Mormón 9:19)— nos bendecirá en tiempos de dificultad y de tribulación, tal como los bendijo a ellos.

Alma enseñó que Dios "cumplirá todas las promesas que [nos] haga, pues ha cumplido sus promesas que él ha hecho a nuestros padres" (Alma 37:17). Con este conocimiento, los pioneros nos inspirarán a actuar de la misma manera, con fe, y a permanecer anclados mediante la esperanza.

Ésa es el ancla que buscamos en nuestro mundo moral, espiritual y temporalmente tumultuoso: una fe viviente y motivadora en Cristo, y la esperanza que nos ancla a Sus caminos.

El relato de las compañías de carros de mano de Willie y de Martin se ha convertido en un símbolo de la fe y la esperanza de los primeros pioneros. Es un milagro que sólo unas 200 personas de aproximadamente 1000 integrantes de la compañía murieron[8]. La labor llena de fe y de esperanza de los que los rescataron, junto con la ayuda divina, salvaron a las compañías de carros de mano[9].

Después de salir del Valle del Lago Salado, los equipos de rescate tuvieron que afrontar las mismas tormentas de invierno tempranas, intensas e implacables, que azotaron a las compañías de carros de mano. Ante la intensidad de la naturaleza, algunos de los del equipo de rescate vacilaron en su fe, perdieron la esperanza y regresaron a su casa.

Por el contrario, Reddick Allred, con firmeza, se hizo cargo de una estación de rescate durante tres semanas en un peligroso clima invernal. Cuando una persona del equipo de rescate intentó convencer al hermano Allred de que regresaran, Reddick se negó:

"Rechacé su propuesta y… le aconsejé que se quedara, ya que la vida de los de la compañía dependía de nosotros", escribió en su diario. "Entonces… propuso que, ya que yo era el presidente de la estación, ellos centraran su fe en mí y que yo preguntara al Señor para saber lo que debíamos hacer. Me negué a ello, puesto que [el Señor] ya había dicho lo que quería que hiciéramos"[10].

Esa fe inquebrantable en los momentos de prueba es lo que crea hombres y mujeres firmes, y da seguridad y dirección fija cuando rugen tormentas potencialmente desorientadoras. Uno de los frutos de ese tipo de fe es que aquellos que la posean estarán en condiciones de nutrir, rescatar y bendecir a los demás. Imaginen la cálida emoción que habrá sentido Reddick Allred al ver la compañía de carros de manos llegar a su estación; e ¡imaginen el gozo que sintieron los de la compañía al verlo a él!

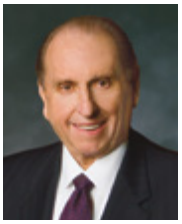
Recuerden la unidad que existía entre ellos

Recuerden que, en general, los pioneros eran unidos. Los historiadores han hecho la observación de que la migración de los Santos de los Últimos Días hacia el Oeste de Estados Unidos fue diferente de las migraciones de otros grupos hacia el mismo lugar.

"Eran literalmente aldeas en movimiento, pueblos de sobriedad, solidaridad y disciplina inauditas en cualquier otro lugar de la ruta hacia el Oeste…

"Pocos de los que emigraban a California y Oregón pensaron en la gente que vendría después de ellos… Pero no fue así con los mormones. Lo primero en que pensó la compañía pionera fue en ubicar buenos lugares para acampar, donde hubiese leña, agua, pastos; en medir distancias y establecer hitos. Tanto ellos como las compañías subsiguientes se esforzaron al máximo para construir puentes y allanar los empinados senderos que conducían a los cruces de los ríos. Construyeron balsas y barcas transbordadoras y las dejaron para el uso de compañías posteriores"[11].

La razón de esa diferencia fue que los miembros de la Iglesia vinieron a edificar Sion. En términos prácticos, Sion es que "estime cada hombre a su hermano como a sí mismo, y ponga en práctica la virtud y la santidad



EL MUNDO NECESITA PIONEROS

"¿Podemos, de algún modo, armarnos del valor y de la firmeza de propósito que caracterizaban a los pioneros de generaciones pasadas? ¿Podemos ustedes y yo, de hecho, ser pioneros? Sé que podemos. ¡Oh! ¡Cuánto necesita el mundo pioneros hoy en día!"

Presidente Thomas S. Monson, "El mundo necesita pioneros hoy en día", *Liahona*, julio de 2013, pág. 5.

"El dinero que usted ha traído se utilizará para construir el púlpito del templo", le dijo el profeta José Smith a Ira Hatch cuando se vieron por primera vez. Sintiéndose impresionado por el Profeta, Ira se bautizó y, junto con su esposa, se trasladó de Nueva York a Kirtland, Ohio.

delante [del Señor]" (D. y C. 38:24). Sion —una sociedad con personas que son una en corazón y voluntad, que viven en rectitud y en la que no hay pobres entre ellos (véase Moisés 7:18)— era y debe ser el resultado de que cada hombre busque "el bienestar de su prójimo, y [haga] todas las cosas con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios" (D. y C. 82:19).

Ese sentido de comunidad y de responsabilidad compartida produjo un esfuerzo unificado para seguir al profeta de Dios. Ésa es una de las razones principales por las que los pioneros lograron el éxito que tuvieron, y es una parte importante del legado que nos transmiten. Ellos nos susurran que nosotros también prosperaremos mediante el poder del Señor sólo en la medida en que actuemos como uno, con un sentido de comunidad y mutua responsabilidad al seguir al profeta del Señor.

Transmitan el espíritu pionero

Tenemos la responsabilidad de inculcar en nuestros hijos y nietos el mismo espíritu que motivó los pasos de los pioneros. Una sencilla lección de la forma en que esto se lleva a cabo se manifiesta en la familia Muñoz, de Otavalo, Ecuador. En marzo de 2013, me reuní con el hermano Juan José Muñoz Otavalo, su esposa, Laura, y uno de sus hijos, Juan Amado, para conocer más sobre su tiempo como miembros de la Iglesia. Me enteré que el hermano Muñoz fue uno de los primeros conversos de Otavalo.

Cuando era niño, alguien le regaló un ejemplar del Libro de Mormón en español; no podía leerlo, pero sintió un profundo poder y espíritu cuando lo sostuvo en sus manos. Lo escondió en su casa, ya que sabía que sus hermanos lo destruirían.

De vez en cuando, sacaba el libro del lugar donde lo había escondido sólo para sostenerlo y sentir su poder. Tras soportar considerable adversidad y oposición, se unió a la Iglesia y llegó a ser uno de los primeros misioneros que salieron del pueblo de Otavalo. Tiempo después, se casó con una ex misionera, y juntos criaron una familia fiel, centrada en el Evangelio. Sirvió fielmente como líder de la Iglesia y colaboró en la traducción del Libro de Mormón y de las ordenanzas del templo al quichua, su idioma natal.

FOTOGRAFÍA DE LA FAMILIA MUÑOZ CORTESÍA DEL ÉLDER MARCUS NASH.

Juan Amado, que es ex misionero, lloró mientras escuchábamos al hermano Muñoz contar su historia de fe. Cuando su padre terminó de hablar, ese buen hijo dijo: "Siempre he sentido aprecio por los primeros pioneros que cruzaron las llanuras con sus carros de mano en Norteamérica. Su fe, devoción y dedicación me han inspirado y conmovido profundamente a lo largo de la vida; pero hasta el día de hoy, no me había dado cuenta de que aquí en Otavalo también hay pioneros, ¡y son mis padres! Eso me llena de alegría".

Pioneros como Juan José Muñoz Otavalo y su esposa, Laura, de la ciudad de Otavalo, Ecuador, nos enseñan que nosotros transmitimos un legado pionero de fe al abrir, mostrar y vivir el camino del Evangelio a fin de que los demás lo sigan.

El hermano y la hermana Muñoz nos enseñan que nosotros transmitimos un legado pionero de fe al *ser* pioneros, al abrir, mostrar y vivir el camino del Evangelio a fin de que los demás lo sigan. Cuando constantemente manifestamos fe en el Señor y anclamos nuestras almas con esperanza en Él, llegamos a estar "seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios" (Éter 12:4). Entonces, al igual que Reddick Allred, ministraremos a aquellos que estén perdidos en el sendero de la vida, y ellos —incluso las generaciones futuras— conocerán, por medio de nosotros, el poder y la paz que proviene de una vida como ésa.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho:

"A la mayoría de nosotros no se nos pedirá que recojamos unas pocas pertenencias en carromatos o carros de mano y caminemos 2.100 km para demostrar nuestra fe y valor. Hoy en día tenemos desafíos distintos: son otras las montañas que escalar, otros los ríos que vadear, otros los valles que hacer 'florecer como la rosa' (Isaías 35:1)… "Nuestro desafío consiste en vivir en un mundo lleno de pecado e indiferencia espiritual, donde la satisfacción personal, la deshonestidad y la avaricia parecen abundar en todas partes. El yermo actual es uno de confusión y mensajes contradictorios".

El élder Ballard agregó que no debemos ser triviales en cuanto a los mandamientos de Dios. "Evitar las tentaciones y las maldades del mundo requiere la fe y la fortaleza de un verdadero pionero moderno"[12].

Ruego que cada uno de nosotros tome la misma determinación de ser un pionero, de ir por delante y abrir el camino para aquellos que son zarandeados por un mundo hundido en el pecado, la confusión y la duda. Que recordemos a los pioneros y sus historias, que recordemos que vinieron a edificar Sion en un esfuerzo unido, y que después aceptemos la responsabilidad de inculcar esa fe en todas las personas que conozcamos —especialmente en la nueva generación— y que lo hagamos mediante la ofrenda de nuestro propio "sacrificio vivo" (Romanos 12:1), de una vida motivada por la fe en el Señor Jesucristo y anclada en la esperanza de las cosas buenas que habrán de venir por medio de Él.

Ser un pionero significa que "no [nos cansaremos] de hacer lo bueno" (D. y C. 64:33). Indudablemente, Weltha Hatch no sintió que el ser bautizada en un río congelado tuviese un significado especial; ni tampoco Isaac Nash pensó que fuese algo trascendental tirar al suelo una mascada de tabaco; y en cuanto a Reddick Allred, él simplemente hizo lo que el Señor dijo que debía hacer.

¡De todas esas cosas pequeñas y sencillas ha surgido algo grandioso!; de modo que, tengamos presente que en las grandes empresas no existen las cosas pequeñas. A medida que vivamos el Evangelio, sigamos al profeta, elijamos la fe en vez de la duda, y hagamos las cosas pequeñas que aumentan la fe y producen la esperanza que afianza el alma, cada uno de nosotros será un pionero que preparará el camino para los demás. ■

Del discurso: "Pioneers—Anchors for the Future", pronunciado en Salt Lake City, en el servicio matutino de adoración de los Hijos de los Pioneros de Utah, el 24 de julio de 2013.

NOTAS

1. Véase *Wandering Home: Stories and Memories of the Hatch Family,* 1988, pág. 3.
2. Véase *Wandering Home,* pág. 3.
3. Isaac Bartlett Nash, *The Life-Story of Isaac B. Nash,* sin fecha, pág. 2.
4. Gordon B. Hinckley, "The Faith of the Pioneers", *Ensign,* julio de 1984, pág. 5.
5. Véanse *Lectures on Faith,* 1985; Hebreos 11:4–40; Jacob 4:6; Éter 12:7–22.
6. Véase también *Lectures on Faith,* 1985, pág. 69.
7. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Fe"; véanse también Alma 57:19–27; 58:10–13; Mormón 9:8–21; Moroni 7:33–37; Doctrina y Convenios 27:17.
8. Véase de Andrew D. Olsen, *The Price We Paid: The Extraordinary Story of the Willie and Martin Handcart Pioneers,* 2006, pág. 470.
9. Véase de Olsen, *The Price We Paid,* págs. 473–474.
10. De Olsen, *The Price We Paid,* pág. 160.
11. Wallace Stegner, *The Gathering of Zion: The Story of the Mormon Trail,* 1964, pág. 11.
12. M. Russell Ballard, "La fe y la fortaleza de los pioneros: en el pasado y ahora", *Liahona,* julio de 2013, págs. 20, 21.

La salida a luz del

LIBRO DE MORMÓN

Al igual que José Smith, uno no tiene que llevar una vida perfecta a fin de ser un poderoso instrumento en las manos de Dios.

Por Matthew S. Holland

Este artículo es el segundo de una serie de dos partes sobre el profeta José Smith. El primer artículo: "El sendero a Palmyra", apareció en el ejemplar de la revista Liahona *de junio de 2015.*

Del mismo modo que el sendero de José Smith a Palmyra estuvo sembrado de tribulaciones, angustia y pruebas, así también lo estuvo su empeño por sacar a luz el Libro de Mormón, un proceso que, en un momento dado, lo llevó a uno de sus valles más profundos de la desesperación.

La noche del 21 de septiembre de 1823 José se encontraba inquieto; habían transcurrido tres años desde su magnífica visión en la que vio a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo frente a frente en respuesta a su ferviente súplica para saber qué iglesia era la verdadera. Desde aquel día, "frecuentemente [había cometido] muchas imprudencias y manifestaba las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana" (José Smith—Historia 1:28).

Consciente de esas faltas, José, que tenía 17 años, suplicó el "perdón de todos [sus] pecados e imprudencias" (José Smith—Historia 1:29). Como respuesta a ello, José afirmó que un ángel apareció al lado de su cama, "y dijo que el Señor había perdonado mis pecados"[1].

El ángel, que dijo llamarse Moroni, manifestó a José que un libro "escrito sobre planchas de oro", y que contenía "la plenitud del evangelio eterno", se había depositado en una colina cerca de su casa en Palmyra, Nueva York. Junto con ese libro había "dos piedras, en aros de plata, las cuales, aseguradas a un pectoral, formaban lo que se llamaba el Urim y Tumim", el cual "Dios… había preparado para la traducción del libro" (José Smith—Historia 1:34, 35).

Esa noche, Moroni visitó dos veces más al joven cada vez más asombrado, repitiendo minuciosamente lo que había dicho anteriormente. En cada ocasión, agregaba una advertencia, "diciéndome", dijo José, "que Satanás procuraría tentarme (a causa de la situación indigente de la familia de mi padre) a que obtuviera las planchas con el fin de hacerme rico. Esto él me lo prohibió, y dijo que, al obtener las planchas, no debía tener presente más objeto que el de glorificar a Dios; y que ningún otro motivo había de influir en mí sino el de edificar su reino; de lo contrario, no podría obtenerlas" (José Smith—Historia 1:46).

Al día siguiente, José estaba exhausto por las experiencias que había tenido la noche anterior. Su padre lo eximió de realizar las faenas de la granja, y cuando José se dirigía a su casa para descansar, Moroni lo visitó por cuarta vez. El ángel

FOTOGRAFÍA DE LA CASA DE JOSÉ SMITH Y SUS ALREDEDORES EN HARMONY, PENSILVANIA, POR GEORGE EDWARD ANDERSEN.

le mandó que fuera y le dijera a su padre acerca de la visión, lo cual José hizo; y después, se dirigió a la colina cercana (véase José Smith—Historia 1:49–50).

Al llegar a la colina, con la ayuda de una palanca, José abrió una caja de piedra que estaba enterrada, en la que se encontraban las planchas, y se dispuso a sacarlas; al hacerlo, sintió una fuerte sacudida que lo lanzó hacia atrás y lo dejó sin fuerzas. Cuando exclamó por qué no podía obtener las planchas, Moroni le dijo: "Porque no has guardado los mandamientos del Señor"[2].

A pesar de la advertencia explícita del ángel, José albergaba sentimientos de que quizás las planchas pudiesen resolver las dificultades económicas de la familia[3]; por consiguiente, Moroni estableció un periodo de prueba de cuatro años para que José madurara y preparara su corazón y su mente a fin de abordar su llamamiento con la pureza de propósito necesaria para semejante obra sagrada.

Obstáculos para la traducción

Cuatro años más tarde, José por fin estuvo listo; sin embargo, los obstáculos que se le presentaban para traducir las planchas eran enormes. Puesto que había contraído matrimonio hacía poco, José necesitaba trabajar para proveer de lo necesario para Emma y para él, así como para su familia inmediata, que aún dependía considerablemente de su aporte económico. Quizás algo incluso más perturbador es la extensa oposición y avaricia que José enfrentó por parte de la comunidad, lo cual ocasionaba el riesgo de que se expusieran y se perdieran las planchas.

Cuando José se dirigía a casa a descansar de las faenas de la granja, Moroni lo visitó por cuarta vez.

Cuando una chusma de Palmyra exigió que José les mostrara las planchas o se arriesgara a que lo cubrieran de brea y de plumas, entendió que tenía que irse de allí[4]. De modo que, a finales de 1827, José colocó las planchas en un barril lleno de frijoles (judías, alubias), empacó algunas de sus pertenencias, pidió prestados cincuenta dólares a su amigo y uno de los primeros creyentes, Martin Harris, y llevó a su esposa embarazada, Emma, a más de 161 km al sur, a Harmony, Pensilvania, a vivir con los padres de ella. Tenía la esperanza de que el cambio aminorara sus labores cotidianas y los librara del hervidero de codicia y hostilidad que cundía en Palmyra.

Aquel invierno, las condiciones mejoraron lo suficiente para permitir que José tradujese algunos caracteres del Libro de Mormón. En abril, Martin Harris se trasladó a Harmony para ayudar a José en calidad de escribiente, y la obra de traducción comenzó seriamente. Para mediados de junio —aproximadamente cinco años desde el día trascendental en que por primera vez se le había indicado a José que fuera al cerro Cumorah a obtener las planchas— habían producido 116 páginas de la traducción del manuscrito[5].

En ese momento, Martin le suplicó a José que le permitiera llevar el manuscrito a Palmyra para mostrárselo a su esposa, Lucy, quien, como era comprensible, deseaba ver alguna evidencia de lo que consumía tanto tiempo y dinero de su marido. No obstante, después de preguntar al Señor, se le dijo a José en dos ocasiones que no permitiera que Martin se llevara el manuscrito[6].

Desesperado por aplacar el escepticismo y las exigencias cada vez más severas de su esposa, Martin importunó a José una vez más. En agonía, José se dirigió al Señor por tercera vez. Como respuesta, el Señor le dijo a José que Martin se podía llevar el manuscrito si lo mostraba únicamente a cinco personas designadas y luego lo devolvía de inmediato. Con renuencia, José le dio el manuscrito, pero

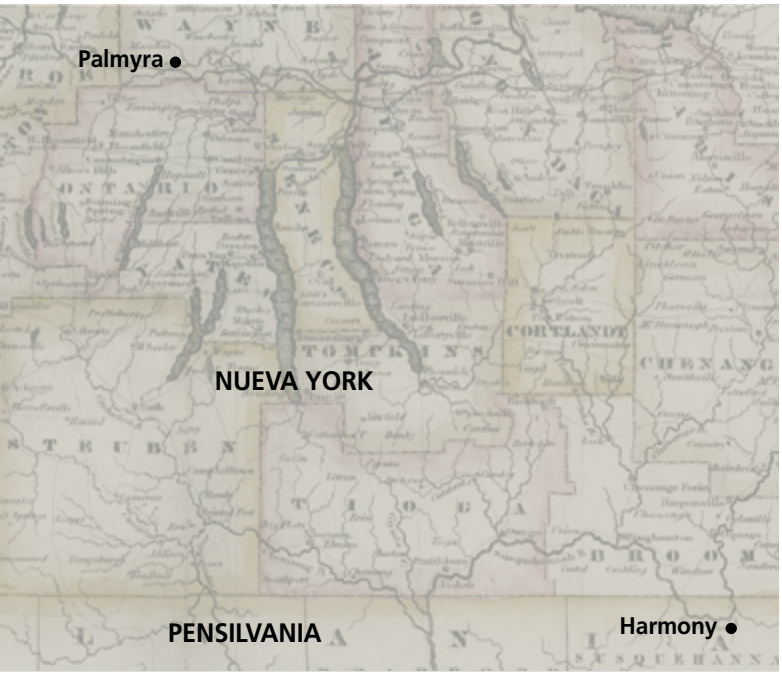
VISITA DE MORONI A JOSÉ SMITH EN EL CAMPO, POR GARY E. SMITH.

Martin Harris se detuvo frente al portón de la casa de los Smith, se sentó en la verja, se tapó los ojos con el sombrero, y se quedó allí sentado.

sólo después de que Martin firmó un convenio por escrito de hacer lo que el Señor había mandado[7].

Eso dio comienzo a una serie de acontecimientos que llevarían a José a la mayor depresión que jamás le ocurriría. Poco tiempo después de que Martin se fuera, Emma dio a luz a un hijo. Ella y José nombraron a su primer hijo Alvin, un reconfortante tributo al amado hermano de José que había muerto cinco años antes. Trágicamente, en lugar de llenar un vacío, el pequeño Alvin lo intensificó cuando falleció el día de su nacimiento, el 15 de junio 1828.

Como si eso no fuera suficiente para soportar, entre el agotamiento de un parto largo e intenso y el sufrimiento



emocional de perder a su hijo, Emma misma llegó a estar peligrosamente cerca de la muerte. Durante dos semanas, José estuvo preocupado por Emma, cuidándola para que se restableciera, al mismo tiempo que trataba de superar su propio dolor por el pequeño Alvin. Cuando por fin Emma dio señales de que su salud se había estabilizado, José volvió a pensar en Martin y en el manuscrito[8].

Al percibir la ansiedad de José, Emma lo animó a que regresara a Palmyra para ver a Martin e indagar sobre el manuscrito. Con obvia pesadumbre, él tomó una diligencia hacia el norte. Sin poder comer ni dormir durante el trayecto, José logró llegar a la casa de sus padres —tras una caminata de unos 30 km, por la densa oscuridad de la noche, desde el punto donde había bajado de la diligencia— sólo gracias al apoyo de la mano firme de un preocupado compañero de viaje (un "extraño") que se compadeció de él[9].

Después de que José llegó y que finalmente comió un poco, mandó a llamar a Martin. Se suponía que acompañaría a los Smith para desayunar, pero no llegó hasta el mediodía. Caminando lentamente, se detuvo frente al portón de la casa, se sentó en la verja, se tapó los ojos con el sombrero, y se quedó allí sentado[10].

"¡Todo está perdido!"

Finalmente, Martin se dirigió a la casa; sin decir una palabra, tomó los utensilios para comer, pero antes de probar bocado, exclamó: "¡He perdido mi alma!"[11].

Al oírlo, José saltó y clamó: "Martin, ¿has perdido el manuscrito? ¿Has quebrantado el juramento, acarreando condenación sobre mi cabeza, así como sobre la tuya?".

Martin respondió apesadumbrado: "Sí, ha desaparecido, y no sé dónde"[12]. (Martin había mostrado las páginas del manuscrito a otras personas además de las cinco designadas, "y por estratagema", contó José más tarde, "fue despojado de ellas"[13]).

José estalló en sollozos y exclamó: "¡Todo está perdido! ¡Todo está perdido! ¿Qué haré? He pecado; fui yo quien provocó la ira de Dios". Con esto, "sollozos, gemidos y las más amargas lamentaciones llenaron la casa", siendo José quien demostraba la mayor angustia de todos[14].

La obra de traducción cesó por un tiempo, y a José le fueron quitadas las planchas y los intérpretes hasta el 22 de septiembre, como un doloroso recordatorio de su anterior período de probación. Sufrió, además, esta severa reprimenda del Señor:

"Y he aquí, con cuánta frecuencia has transgredido los mandamientos y las leyes de Dios, y has seguido las persuasiones de los hombres.

"Pues he aquí, no debiste haber temido al hombre más que a Dios. Aunque los hombres desdeñan los consejos de Dios y desprecian sus palabras,

"sin embargo, tú debiste haber sido fiel; y con su brazo extendido, él te hubiera defendido de todos los dardos encendidos del adversario; y habría estado contigo en todo momento de dificultad" (D. y C. 3:6–8).

Imaginen lo difícil que habrá sido recibir una revelación como ésa. José acababa de perder a su primer hijo; había estado a punto de perder a su esposa; y su decisión de dar el manuscrito a Martin fue motivada por un deseo sincero de ayudar a un amigo que lo estaba asistiendo en una obra sagrada. Sí, pese a lo consternado que se encontraba José, y a lo mucho que pensara que dependía de Martin Harris, había pasado por alto algo que Dios espera plenamente de Sus discípulos: siempre confiar en el brazo del Señor y no en el brazo de la carne. Para el mérito eterno de José, él aprendió esa lección de manera tan intensa y profunda que nunca volvió a cometer ese error y, poco después de recibir las planchas

En medio de la traducción del Libro de Mormón, José y Oliver predicaron sermones, recibieron y registraron revelaciones, y fueron bautizados.

y los intérpretes una vez más, dio inicio a un ritmo de aportación religiosa jamás vista desde el ministerio personal de Jesucristo. Empezando en la primavera de 1829, ahora con Oliver Cowdery a su lado, José tradujo la cantidad asombrosa de 588 páginas del Libro de Mormón en lo que fueron, como máximo, 65 días de trabajo[15]. Eso es en verdad una velocidad vertiginosa cuando se la compara con sus esfuerzos previos. Vale la pena destacar que a 47 eruditos competentes les tomó siete años terminar la traducción de la versión del Rey Santiago de la Biblia, trabajando en idiomas que ya sabían[16].

Más aún, en medio de esa producción monumental, José y Oliver también predicaron sermones, recibieron y registraron revelaciones, participaron en la restauración del Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec, fueron bautizados, atendieron sus deberes en el hogar y se trasladaron a Fayette, Nueva York, a fin de publicar el manuscrito. Sin embargo, el milagro más grande de todo esto no radica en la rapidez con la que se lograron las cosas, sino en la complejidad de lo que se produjo en ese marco de tiempo sumamente exigente.

Un libro extraordinario y complejo

De acuerdo con un resumen académico reciente, esto es lo que, en esencia, José produjo en esos 65 días de trabajar en la traducción: "No sólo hay más de mil años de historia [en el Libro de Mormón] en donde se mencionan por nombre a unas doscientas personas y casi cien lugares distintos, sino que la narración misma se presenta como la obra de tres editores/historiadores principales: Nefi, Mormón y Moroni. Esos personajes, a su vez, afirman haber basado sus relatos en decenas de registros preexistentes. El resultado es una mezcla compleja que incorpora múltiples géneros literarios que van desde simples narraciones, sermones y epístolas que se han incluido al texto, hasta poesías y comentarios de las Escrituras. Se requiere considerable paciencia para hacer coincidir todos los detalles de cronología, geografía, genealogía y fuentes de registros, pero el Libro de Mormón es sumamente coherente en todo ello. La cronología se maneja prácticamente sin fallos, a pesar de varias narraciones en retrospectiva y superpuestas provisionalmente… y los narradores mantienen en orden la secuencia así como los lazos familiares entre las veintiséis personas nefitas que llevaban los registros y los cuarenta y un reyes jareditas (incluyendo las líneas genealógicas rivales). La complejidad es tal que uno asumiría que el autor trabajó valiéndose de gráficos y mapas, aunque la esposa de José Smith… negó explícitamente que él hubiera escrito algo de antemano que hubiese memorizado o consultado a medida que traducía; y, de hecho, ella afirmó que José iniciaba las sesiones de dictado sin mirar el manuscrito ni pedir que se le leyera el último pasaje"[17].

Todo eso sin mencionar la presencia de estructuras literarias sumamente complejas y de sorprendentes

JOSÉ SMITH PREDICANDO, POR SAM LAWLOR.

José y Oliver participaron en la restauración del Sacerdocio Aarónico en el valle Susquehanna en la primavera de 1829.

semejanzas con antiguas costumbres y formas de comunicación, entre otras cosas, que están relacionadas con el libro y su traducción[18].

Ante todo ello, uno simplemente tiene que preguntarse: ¿Cómo un hombre —especialmente uno que prácticamente carecía de instrucción formal— pudo lograr semejante hazaña? Al menos en mi opinión, José Smith no inventó el Libro de Mormón porque no podría haberlo hecho. Sin embargo, esa lógica, por convincente que parezca, no es, al fin de cuentas, prueba decisiva de la veracidad del libro; ni constituye el fundamento de mi testimonio. Lo que sí hace es dar más peso a lo que el Espíritu me enseñó no hace tanto tiempo como misionero de tiempo completo. En los pasillos sagrados del Centro de Capacitación Misional y en las verdes colinas y valles de Escocia, recibí un testimonio espiritual tras otro de que José Smith fue llamado por Dios, que él fue Su instrumento en estos últimos días, y que sacó a luz un libro que existió mucho antes de que él naciera, un libro que es verdadero y sin par: la incomparable piedra clave de una vida devota llena de felicidad.

Declaro también que la vida de José Smith es un ardiente testimonio de lo que puede ser el mensaje unificador del libro mismo. Al inicio del Libro de Mormón, Nefi declara: "Pero he aquí, yo, Nefi, os mostraré que las entrañables *misericordias* del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a causa de su fe, él ha escogido" (1 Nefi 1:20; cursiva agregada). Al final del libro, Moroni hace esta súplica: "He aquí, quisiera exhortaros a que, cuando leáis estas cosas… recordéis cuán *misericordioso* ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas" (Moroni 10:3; cursiva agregada)[19].

Desde el principio hasta el fin, el testimonio y la historia del Libro de Mormón demuestran que Dios está ampliamente dispuesto a trabajar, sanar y bendecir a aquellos que, a pesar de sus pecados e imperfecciones, se vuelven a Él con verdadera contrición y fe.

Pongan su confianza en Dios

Al igual que José Smith, uno no tiene que llevar una vida perfecta a fin de ser un poderoso instrumento en las manos de Dios. Los errores, el fracaso y la confusión fueron parte de la vida y de la misión de José, y también serán parte de la de ustedes; pero no se desesperen, no se sientan tentados a pensar que "todo está perdido". No todo está perdido y nunca estará perdido para aquellos que contemplen al Dios de misericordia y vivan.

Ustedes tienen un Hermano que vela por ustedes, que está listo para rescatarlos y promover el servicio que presten con brazos mucho más fuertes que los de ustedes; de hecho, más fuertes que todos los otros brazos de la carne combinados. Esos brazos están a su alcance para sostenerlos y bendecirlos "en todo momento de dificultad" (D. y C. 3:8), no importa cuán solos y desalentados se sientan. Por lo tanto, al avanzar en la vida, confíen en esos brazos; "esforzaos y cobrad ánimo; no temáis ni tengáis miedo… porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desamparará" (Deuteronomio 31:6).

José descubrió eso y cambió el mundo. Ustedes también pueden hacerlo. ■

NOTAS

1. En *Histories, Tomo 1, 1832–1844,* tomo 1 de la serie de historias de *Los documentos de José Smith*, 2012, pág. 14; véase también josephsmithpapers.org.
2. En *Histories, Tomo 1, 1832–1844,* pág. 83.
3. Véase de Oliver Cowdery, "A Remarkable Vision", *The Latter-day Saints Millennial Star* 7 (noviembre de 1840), pág. 175.
4. Véase de Martin Harris, en *Tiffany's Monthly,* junio de 1859, pág. 170.
5. Véase *Histories, Tomo 1, 1832–1844,* pág. 244; véase también Gospel Topics, "Book of Mormon Translation", lds.org/topics.
6. Véase *Histories, Tomo 1, 1832–1844,* pág. 245.
7. Véase *Histories, Tomo 1, 1832–1844,* págs. 245–246.
8. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches of Joseph Smith, the Prophet, and His Progenitors for Many Generations,* 1853, pág. 118.
9. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* págs. 119–120.
10. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 120.
11. En Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 121.
12. En Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 121.
13. En *Histories, Tomo 1, 1832–1844,* pág. 247.
14. En Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* págs. 121–122.
15. Véase de John W. Welch, "How Long Did It Take Joseph Smith to Translate the Book of Mormon?", *Ensign,* enero de 1988, pág. 47.
16. Véase "King James I of England", kingjamesbibleonline.org/King-James.php.
17. De Grant Hardy, *Understanding the Book of Mormon: A Reader's Guide*, 2010, págs. 6–7.
18. Véase de Terryl L. Givens, *By the Hand of Mormon: The American Scripture that Launched a New World Religion*, 2002, pág. 156.
19. De Grant Hardy, *Understanding the Book of Mormon*, pág. 8.

Cosechar

LAS RECOMPENSAS DE LA rectitud

Nada bueno se les negará a los que anden rectamente.

Por el élder Quentin L. Cook
Del Quórum de los Doce Apóstoles

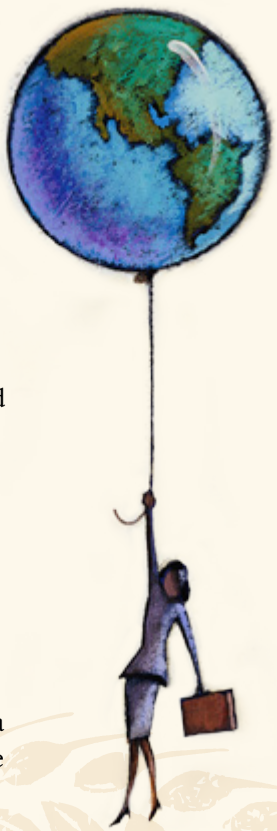
El mundo está, literalmente, en conmoción (véase D. y C. 45:26); y muchos de los desafíos que enfrentamos son del ámbito espiritual. Hay problemas sociales que nosotros, como individuos, no podemos resolver; no obstante, hay recompensas prácticas que *podemos* lograr individualmente, incluso en una época en que la rectitud está en decadencia por todo el mundo.

La idea de las "recompensas de la rectitud" es un concepto que está bajo ataque en el mundo de hoy, pero el convencer a la gente de que opte por la rectitud ha sido un desafío desde tiempo inmemorial. "…el hombre natural es enemigo de Dios" (Mosíah 3:19); y siempre ha habido "una oposición en todas las cosas" (2 Nefi 2:11).

La diferencia que existe en nuestros días es que los escépticos del "grande y espacioso edificio" (1 Nefi 8:31) son más vociferadores, más contenciosos y menos tolerantes que en ninguna otra época de mi vida. Demuestran su falta de fe cuando, en muchos asuntos, les inquieta más la idea de que a lo largo de la historia no se los considere populares que la de estar del lado contrario de Dios. Hubo un tiempo en que la gran mayoría de las personas comprendían que iban a ser juzgadas de acuerdo con los mandamientos de Dios y no según los puntos de vista preponderantes ni las filosofías predominantes del momento. Ahora, algunos están más preocupados de que otras personas se burlen de ellos que por el hecho de que Dios los juzgará.

La batalla entre el bien y el mal no es algo nuevo, pero, en la actualidad, hay un porcentaje mucho más alto de personas que erróneamente llegan a la conclusión de que no existe una norma moral y de rectitud a la que todos deban adherirse.

Sin embargo, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días nunca ha tenido miembros más fieles. Los miembros de la Iglesia, junto con otras personas que poseen valores morales similares, representan una isla de fe en un mar de dudas e incredulidad. Sabemos, como lo dijo el profeta Alma, "que la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10) y que el plan del Padre para Sus hijos es un "plan de felicidad" (Alma 42:8, 16).



Si no tenemos cuidado, el mundo nos impulsa a enfocar la atención en asuntos que nos alejan de una dedicación espiritual profunda.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR LIUDMYLASUPYNSKA/ISTOCK/THINKSTOCK; ILUSTRACIÓN DE UNA MUJER POR STOCKBYTE/THINKSTOCK; ILUSTRACIÓN DEL ARROZ POR RIRIE777/ISTOCK/THINKSTOCK.

Deseo presentar algunas ideas que contribuirán a que ustedes, individualmente y como familia en conjunto, comprendan mejor las recompensas de la rectitud y las reciban.

La recompensa de la espiritualidad

"¿Cómo pongo las preocupaciones materiales en la debida perspectiva al tratar de mejorar espiritualmente?"

¡Las cosas del mundo influyen mucho en nosotros! Los aspectos materiales de la vida cotidiana son un desafío particular. La sociedad tiende a mirar todo a través del lente de las recompensas mundanas.

El prefacio de Doctrina y Convenios pone de relieve precisamente ese problema para advertirnos de los peligros, darnos guía a fin de prepararnos y protegernos ahora y en el futuro, y para proporcionarnos una perspectiva importante en cuanto a ese tema: "No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya substancia es la de un ídolo…" (véase D. y C. 1:16).

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó que los ídolos podrían incluir el prestigio, los títulos académicos, las pertenencias, las casas, el mobiliario y otros objetos materiales. Dijo que si elevamos esos objetivos (los cuales podrían ser objetivos dignos si no lo hiciéramos) a una altura que menoscabe la adoración al Señor y debilite los esfuerzos por establecer Su rectitud y llevar a cabo la obra de salvación entre los hijos de nuestro Padre Celestial, habremos creado ídolos[1].

A veces, el lente del mundo nos hace enfocar la atención en asuntos que no son tan drásticos como el aspirar a grandes riquezas pero que, aun así, nos alejan de una dedicación espiritual profunda.

Hace muchos años me dijeron de una interesante exhibición que presentaba diversas escenas muy particulares; todas se encontraban debajo de un letrero que decía: "Si Cristo viniera esta noche, ¿a quién visitaría?". Si mal no recuerdo, las escenas eran las siguientes:

- Una anciana que estaba enferma, en cama, y una enfermera atendiéndola.
- Una madre joven, feliz, con su hijo recién nacido.
- Una familia cuyos hijos lloraban de hambre.
- Una familia adinerada.
- Una familia con muchos hijos, de aspecto agradable pero humilde, cantando juntos alegremente.

Sabemos que cuando el Salvador vuelva, no sabremos el día ni la hora en que lo hará. También sabemos que, como cristianos, nos preocupamos por los pobres, los necesitados, las viudas y los huérfanos. Sin embargo, aquel letrero hubiese sido más exacto si hubiera dicho: "Si Cristo viniera esta noche, ¿quién estaría preparado para recibirlo?".

Otra idea que tuve fue que las escenas describían claramente las condiciones físicas de esas personas, pero nada de su condición espiritual ni de su dedicación a Cristo.

El punto de partida para examinar nuestra vida y nuestra dedicación al Salvador y a Su evangelio es el bautismo. Salvo en el caso de los conversos nuevos y de los niños pequeños, nuestro bautismo ocurrió hace ya muchos años.

El gran profeta Alma nos habla elocuentemente en estos términos: "Y ahora os digo, hermanos míos, si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?" (Alma 5:26); y después continúa su profundo mensaje, que es relevante para nuestros días. En esencia, pregunta a los

El mundo se enfoca en lo temporal, en asuntos económicos cotidianos; pero nosotros debemos concentrarnos en asuntos espirituales.

Es preciso que ajustemos el enfoque de nuestra vida y demos más importancia a los asuntos espirituales.

santos si, en caso de que les tocara morir en ese momento, estarían preparados para presentarse ante Dios. Luego, destaca cuatro cualidades que necesitamos para presentarnos sin mancha ante Dios:

Primero, ¿hemos "sido suficientemente humildes"? En un sentido, esa pregunta nos lleva otra vez al requisito para el bautismo: el ser humildes y tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

Segundo, ¿nos hallamos "despojados del orgullo"? Alma nos advierte que no debemos hollar con los pies al Santo de Israel ni inflarnos de orgullo; es decir, poner el corazón en las cosas vanas de este mundo y pensar que somos mejores que los demás.

Tercero, ¿nos hemos "despojado de la envidia"? Para los que tienen grandes bendiciones pero no sienten gratitud porque se concentran solamente en lo que poseen los demás, la envidia puede ser sumamente perniciosa. "La envidia del nivel de vida"[2] ha aumentado a medida que la fama y la fortuna han ido reemplazando a la fe y a la familia como aspiraciones fundamentales de gran parte de la sociedad.

Cuarto, ¿nos burlamos de nuestros hermanos y hermanas, o los perseguimos? En el mundo actual, probablemente llamaríamos a ese acto intimidación o acoso (véase Alma 5:27–30, 53–54).

¿Puede haber algo más pertinente a los problemas de la actualidad que este mensaje sobre la humildad, el orgullo, la envidia y la persecución? El gran debate que tiene lugar en la mayor parte del mundo tiene que ver con lo temporal, con los asuntos económicos cotidianos; sin embargo, muy poco se habla de volver a los principios cristianos que se concentran en prepararnos para encontrarnos con Dios, ni de la condición de nuestro espíritu. Es preciso que ajustemos el enfoque de nuestra vida y demos más importancia a los asuntos espirituales.

La recompensa de una familia recta

"¿Está bien que criemos a nuestra familia en lugares donde hay pocos miembros de la Iglesia y donde estamos rodeados por tanta maldad, contención y oposición a la rectitud?"

Mary, mi esposa, y yo teníamos esa preocupación cuando empezamos a criar a nuestros hijos, hacia fines de la década de 1960, en la zona de la Bahía de San Francisco, California, donde los Santos de los Últimos Días eran relativamente pocos. Aunque la gran mayoría de la gente era excelente, esa región se había convertido en un imán para el uso de drogas y de todo tipo de conducta promiscua y pecaminosa.

El cambio en la sociedad fue tan grande que un presidente de estaca preocupado preguntó a los líderes de la Iglesia si debía animar a los miembros a permanecer en esa zona. El presidente Harold B. Lee (1899–1973), que era entonces el miembro del Quórum de los Doce de más antigüedad, recibió la asignación de responder a ese asunto. Explicó que el Señor no había inspirado a que se construyera un templo en nuestra área para que luego los miembros se fueran de allí. El consejo que nos dio fue sencillo pero profundo:

1. Que estableciéramos Sion en nuestro corazón y en nuestro hogar.
2. Que fuésemos una luz para las personas entre las cuales vivíamos.

ILUSTRACIÓN POR STOCKBYTE/THINKSTOCK; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR COLIN LIGERTWOOD.

3. Que nos concentráramos en las ordenanzas del templo y en los principios que allí se enseñan.

Apreciamos el consejo del élder Lee, y nuestra familia se esforzó por seguirlo.

Para edificar Sion en el corazón y en el hogar, debemos hacer hincapié en la observancia religiosa en el hogar y efectuar la oración familiar y el estudio de las Escrituras a diario, así como llevar a cabo la noche de hogar todas las semanas. En ese contexto podemos enseñar y capacitar a nuestros hijos. Lo hacemos con amor y bondad, evitando la crítica indebida tanto en lo que se refiere a los hijos como al cónyuge.

Sin importar donde vivamos, e incluso aun cuando hagamos todo lo correcto, quizás algunos hijos tomen decisiones imprudentes que los conduzcan a senderos prohibidos. En consecuencia, es importante ayudar a nuestros jóvenes a decidir con anticipación qué van a decir o hacer cuando les propongan comportarse de manera inapropiada o inmoral.

Nuestros hijos iban a escuelas en las que sólo había dos o tres niños Santos de los Últimos Días. Al comienzo del año académico y antes de las actividades escolares, analizábamos en la noche de hogar la forma apropiada de responder si se encontraban en situaciones comprometedoras; les preguntábamos cómo responderían a los amigos si les dijeran: "No seas tonto, todos los hacen", "Tus padres no se enterarán" o "¡Una sola vez no importa!".

Les explicábamos la responsabilidad que teníamos ante el Señor, y les hacíamos notar que seguimos el ejemplo de Cristo al vestir con modestia, hablar con un lenguaje limpio y apropiado y evitar la pornografía, algo que ahora se debe enseñar incluso a los niños en edad de la Primaria para que puedan tener una vida pura.

Hablábamos de lo que hizo José de Egipto, cuando huyó al enfrentar una atención indebida de parte de la esposa de Potifar (véase Génesis 39:7–12).

Cada uno de nuestros hijos tuvo al menos una experiencia en la que esa preparación fue indispensable, pero la mayoría de las veces sus amigos los protegían porque conocían sus normas y creencias.

Cuando nuestra hija, Kathryn, que estaba lejos de casa en la universidad, llamaba a la madre, Mary le hablaba de las cosas que ella amaba sobre el Salvador, y para ayudar a resolver el problema sobre el cual Kathryn quería hablar, siempre se refería al ejemplo que Él dio y a Su carácter.

Creo que podemos criar hijos que vivan rectamente en casi cualquier parte del mundo, si tienen un fundamento

Podemos criar hijos que vivan rectamente en casi cualquier parte del mundo, si tienen un fundamento firme que se base en Jesucristo y en Su evangelio.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR COLIN LIGERTWOOD; ILUSTRACIÓN POR STOCKBYTE/THINKSTOCK.

firme que se base en Jesucristo y en Su evangelio. Nefi describió la forma en que enseñaba a su familia y al pueblo: "Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25:26).

Si hacemos eso, cuando nuestros hijos tomen decisiones imprudentes, sabrán que no todo está perdido y que les es posible encontrar el camino de regreso al hogar. Les aseguro que si se esfuerzan por fortalecer a cada uno de los miembros de su familia por medio de la fe en el Señor Jesucristo, ustedes y ellos serán bendecidos.

Si seguimos el consejo del presidente Lee de ser una luz para aquellos entre quienes vivimos, no podemos ocultar quiénes somos; nuestra conducta debe reflejar los valores y las creencias que tenemos y, cuando sea apropiado, debemos participar en los asuntos políticos de la comunidad.

El vivir de forma digna de tener una recomendación para el templo, el recibir las ordenanzas que allí se imparten y el ser fieles a nuestros convenios nos dan el enfoque y la visión necesarios para mantenernos en el camino del convenio. Cuando nuestros jóvenes se mantienen dignos de efectuar bautismos por los muertos, su vida estará en orden.

Es preciso que concentremos la energía en fortalecer a nuestra familia hablando de Cristo, regocijándonos en Él, predicando y profetizando acerca de Él, a fin de que podamos disfrutar de la recompensa de una familia recta y lleguemos a ser una familia eterna.

Para los solteros que vivan con rectitud, nuestra doctrina es reconfortante: "Los miembros fieles cuyas circunstancias no les permitan recibir las bendiciones del matrimonio eterno y de la paternidad en esta vida recibirán todas las bendiciones prometidas en las eternidades, siempre y cuando guarden los convenios que hayan hecho con Dios"[3].

La recompensa de la felicidad

"¿Qué ventajas debo poner al alcance de mis hijos para que sean felices y tengan éxito en la vida?"

Lucifer ha creado una idea falsa o ilusión de felicidad que es incompatible con la rectitud y que

El amor es la clave de la felicidad en esta Tierra.

nos engañará si no estamos atentos. Muchos de los problemas que enfrentamos en la actualidad se deben a que el mundo secular ha procurado una felicidad cuya definición es incorrecta. Mediante el Libro de Mormón, sabemos que ese error ha existido a lo largo de las generaciones; y también sabemos de las bendiciones que se reciben al vivir los mandamientos.

El rey Benjamín dice: "Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas!, porque el Señor Dios lo ha declarado" (Mosíah 2:41).

Durante varios años, he seguido con interés un proyecto de investigación que comenzó en la década de 1930. Al principio, el grupo que se investigaba consistía de doscientos sesenta y ocho hombres de una universidad distinguida a quienes se estudió periódicamente a lo largo de toda su vida; más adelante, también se incluyó a mujeres como parte del estudio. La investigación se realizó por un período de aproximadamente setenta años. El objetivo inicial del estudio era descubrir todo lo posible acerca del éxito y de la felicidad.

Se demostró que ni el promedio de notas para ingresar a la universidad ni el de las calificaciones en la escuela eran un indicio de éxito ni de felicidad en épocas posteriores de la vida de esas personas; sin embargo, un aspecto que demostró tener una gran correlación era la felicidad familiar que habían

gozado durante la niñez. Los adultos que eran felices y habían tenido éxito, por lo general decían que la madre, en particular, les expresaba amor y afecto, y no los disciplinaba con severidad; los padres se demostraban cariño uno al otro y estaban disponibles y accesibles para los hijos, con quienes tenían una relación afectuosa y expresiva. Por otra parte, los padres creaban un ambiente familiar estable y parecían haber respetado la autonomía de los hijos.

En 2012 se publicó un libro con los resultados del estudio, entre los cuales está la siguiente información: "Para predecir muchos de los aspectos del éxito a lo largo de la vida, las ventajas económicas y sociales al comenzar la existencia no son tan precisas como una infancia llena de amor". Una niñez rodeada de bondad y cariño se relaciona más con los logros que se obtienen que la inteligencia, la clase social o el éxito en los deportes. El estudio también descubrió que "todo lo bueno que ocurra durante la infancia predice el futuro con mucha mayor exactitud que lo malo"[4].

En general, los resultados indican que, aun cuando se presenten serias dificultades y algunas cosas salgan realmente mal, la mayoría de los niños tienen la facultad de recuperarse, y la confianza que se desarrolla gracias a una relación afectuosa con los padres, especialmente con la madre, tiene el efecto de producir felicidad duradera para toda la vida. Lo que me resultó interesante, aunque no me sorprendió, fue que el estudio coincide totalmente con lo que las Escrituras y la Iglesia enseñan sobre la familia. La Iglesia pone énfasis en la noche de hogar, la oración familiar, las expresiones de cariño, la unión y las tradiciones familiares, que son las mismas actividades que, según el estudio, darían como resultado adultos felices y de éxito.

La verdadera prosperidad en este mundo proviene del equilibrio entre proveer de lo necesario para nuestra familia al mismo tiempo que amamos y servimos al Salvador.

Nefi comienza el Libro de Mormón expresando gratitud por sus "buenos padres" (1 Nefi 1:1); pero la verdadera lección es que cada uno de nosotros decide qué tipo de padre será a fin de que nuestra posteridad pueda afirmar con satisfacción que nació de buenos padres.

Lo más importante que pueden hacer es asegurarse de que sus hijos y aquellos a quienes enseñen sepan que ustedes los aman. El amor es el ingrediente esencial de la felicidad.

La recompensa de la prosperidad sobre la Tierra

"Nuestra familia no ha logrado el éxito económico, ¿será porque debemos vivir con más rectitud?"

Las Escrituras son claras cuando estipulan que el vivir los mandamientos nos permite prosperar en la Tierra; sin embargo, les aseguro que esa prosperidad no se define por la cantidad de dinero que se tenga en la cuenta bancaria, sino que tiene un significado mucho más profundo.

Al hablarle a su hijo Helamán, el profeta Alma enseñó: "Mas he aquí, hijo mío, esto no es todo; porque tú debes saber, como yo sé, que al grado que guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra; y debes saber también que si no guardas los mandamientos de Dios, serás separado de su presencia" (Alma 36:30).

Por consiguiente, el elemento principal para prosperar en la Tierra es tener el Espíritu con nosotros; y, si guardamos los mandamientos, también recibimos promesas específicas (véase Efesios 6:1–3). Por ejemplo, la sección 89 de Doctrina y Convenios promete que si vivimos de acuerdo con la Palabra de Sabiduría, disfrutaremos de bendiciones de salud y de grandes tesoros de conocimiento.

Al considerar uno de los elementos de la Palabra de Sabiduría, la abstención del alcohol, se aprende mucho. El prolongado estudio que mencioné antes halló que, entre los estadounidenses, el abuso del

La recompensa suprema de la rectitud es "la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero".

alcohol afecta a una de tres familias, es causa de una cuarta parte de todas las visitas a hospitales generales, tiene un efecto importante en el índice de mortalidad, en el divorcio, en la mala salud, y retrasa el desarrollo de las habilidades.

Otro prolongado estudio comparativo que se llevó a cabo en California (EE. UU.) reveló el hecho de que, entre los miembros activos de la Iglesia, la mujer vive un promedio de 5,6 años más, y el hombre de 9,8 años más, que otros hombres y mujeres de EE. UU. Los médicos que realizaron el estudio observaron que por lo menos una razón de esa diferencia era el cumplir con la Palabra de Sabiduría. El obedecerla nos permite prosperar en la Tierra[5].

En una conversación que tuve con el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) durante un vuelo en ruta a la dedicación de un templo, con gran satisfacción me dijo que la Iglesia cuenta con fondos para aumentar el número de templos debido a que los Santos de los Últimos Días han prosperado en la Tierra, y, por ser fieles pagadores del diezmo, han proporcionado los medios para construirlos.

Prosperar y ser rico no son necesariamente sinónimos. Una definición mucho mejor que da el Evangelio sobre la prosperidad en la Tierra es tener suficiente para nuestras necesidades al mismo tiempo que gozamos de la bendición abundante de tener el Espíritu con nosotros. Si proveemos de lo necesario para nuestra familia, y amamos y servimos al Salvador, disfrutaremos de la recompensa de tener el Espíritu y de prosperar en la Tierra.

La recompensa de la paz

En Doctrina y Convenios 59:23 se establece claramente cuál es la recompensa suprema que se promete para la rectitud: "Aprended, más bien, que el que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero".

Hace más de treinta y cinco años, el presidente Kimball enseñó que gran parte del progreso de la Iglesia "se deberá a que habrá muchas mujeres… que… se sentirán atraídas" a ella. Y agregó: "Pero esto sólo puede suceder si las mujeres de la Iglesia viven en forma justa y prudente, hasta el punto de que las consideren diferentes de las del mundo"[6].

Esto realmente ha sucedido y continuará sucediendo en el futuro.

El Señor Dios es, en verdad, sol y escudo, y dará gracia y gloria. A los que anden en integridad no se les negará nada de lo bueno (véase Salmos 84:11). Mi ruego es que ustedes cosechen las recompensas de la rectitud al seguir fielmente a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ■

Tomado del discurso "The Rewards of Righteousness", pronunciado durante la Conferencia de la mujer en la Universidad Brigham Young, el 2 de mayo de 2014.

NOTAS

1. Véase de Spencer W. Kimball, "Los dioses falsos", *Liahona,* agosto de 1977, págs. 2–4.
2. Véase, de Lane Anderson, *Deseret News,* "The Instagram Effect: How the Psychology of Envy Drives Consumerism", 15 de abril de 2014, C7.
3. *Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 1.3.3. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, reafirmó este concepto en su discurso "El testimonio", de la conferencia de abril de 2014, *Liahona,* mayo de 2014, pág. 95.
4. George E. Vaillant, *Triumphs of Experience: The Men of the Harvard Grant Study,* 2012, págs. 108–109.
5. James E. Enstrom y Lester Breslow, "Lifestyle and Reduced Mortality among Active California Mormons, 1980–2004", *Preventive Medicine* 46, 2008, pág. 135.
6. Spencer W. Kimball, "Vuestro papel como mujeres justas", *Liahona,* enero de 1980, pág. 171; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball,* 2006, pág. 247.

ILUSTRACIÓN POR STOCKBYTE/THINKSTOCK; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MASSONSTOCK/ISTOCK/THINKSTOCK.

La religión y el gobierno recorren vías diferentes pero paralelas; tienen más éxito y son más eficaces cuando se protegen y se apoyan mutuamente.

Por el élder
Wilford W. Andersen
De los Setenta

Religión y gobierno

La religión y el gobierno son como un matrimonio que a veces tiene gran dificultad para vivir juntos pero que, por otra parte, encuentran que no pueden vivir separados. Tanto la religión como el gobierno necesitan independencia a fin de prosperar; no obstante, la historia ha demostrado que un divorcio completo no es bueno para ninguno de los dos; recorren vías diferentes pero paralelas; tienen más éxito y son más eficaces cuando se protegen y se apoyan mutuamente.

Los gobiernos tienen un papel esencial en la protección y conservación de la libertad religiosa y en fomentar el papel que tienen las religiones en la sociedad. Afortunadamente, en la actualidad, la mayoría de los gobiernos del mundo reconocen al menos algo de libertad religiosa y conceden a sus ciudadanos el derecho de adorar y de practicar su religión de acuerdo con los dictados de su conciencia. Pero no siempre ha sido así.

Muchas generaciones han visto la opresiva pérdida de libertad que resulta cuando el gobierno impone una religión del estado; otras han experimentado el deterioro moral que sobreviene cuando el gobierno prohíbe por completo la religión. Estamos agradecidos de que la mayoría de las constituciones de los países en el mundo de hoy contemplen una sociedad en la que la creencia y la observancia religiosas, aunque separadas del gobierno, deban protegerse y defenderse contra la persecución[1].

El gobierno inspirado por los cielos que se describe en el Libro de Mormón permitía a su pueblo esa libertad de creencias y prácticas religiosas:

"De modo que si un hombre deseaba servir a Dios, tenía el privilegio; o más bien, si creía en Dios, tenía el privilegio de servirlo; pero si no creía en él, no había ley que lo castigara…

"Porque había una ley de que todos los hombres debían ser juzgados según sus crímenes. Sin embargo, no había ninguna ley contra la creencia de un hombre…" (Alma 30:9, 11).

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

Como personas de fe, debemos sentir gratitud por las protecciones gubernamentales que nos permiten adoptar y practicar nuestras creencias religiosas de acuerdo con nuestros deseos.

El papel esencial de la religión

Posiblemente para algunas personas no sea tan obvio el hecho de que la religión y la moralidad tienen una función fundamental en mantener y promover un gobierno bueno y eficaz. Las únicas soluciones verdaderas de muchos de los serios problemas que enfrenta nuestro mundo en la actualidad son espirituales, no políticas ni económicas. Por ejemplo, el racismo, la violencia y los crímenes provocados por el odio son problemas espirituales y la única verdadera solución es espiritual. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

"Muchos de los avances morales más importantes de la sociedad occidental han sido motivados por principios religiosos y se han adoptado oficialmente gracias al poder de persuasión de las prédicas desde el púlpito. Entre los ejemplos se incluyen la abolición del comercio de esclavos en Inglaterra y la Proclamación de Emancipación [en Estados Unidos]. Lo mismo sucedió con el movimiento de los Derechos Civiles durante el pasado medio siglo en Estados Unidos"[2].

LA INFLUENCIA VITAL DE LA CREENCIA RELIGIOSA

"Nuestra sociedad no se mantiene unida principalmente por la ley y su imposición, sino esencialmente por aquellos que, debido a las normas de conducta correctas que son parte de su naturaleza, obedecen en forma voluntaria lo que no se puede imponer. La creencia religiosa en el bien y el mal es una influencia vital para motivar esa conformidad voluntaria entre muchos de nuestros ciudadanos".

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Strengthening the Free Exercise of Religion", discurso pronunciado en la cena de The Becket Fund for Religious Liberty Canterbury Medal, en la ciudad de Nueva York, el 16 de mayo de 2013, pág. 1; para el discurso en inglés, véase mormonnewsroom.org.

En gran parte, las sociedades dependen de la religión y de las iglesias para establecer el orden moral. Un gobierno nunca podrá construir suficientes cárceles para contener a los criminales de una sociedad privada de moralidad, carácter y fe; esos atributos se fomentan más eficazmente por la observancia religiosa que por los decretos legislativos o la fuerza policial. Al gobierno le es imposible controlar las actitudes, los deseos y las esperanzas que surgen del corazón humano y, sin embargo, ésas son las semillas que producen la conducta que un gobierno debe reglamentar.

El historiador y estadista francés Alexis de Tocqueville escribió: "El despotismo puede gobernar sin fe, la libertad no"[3]. Incluso el despotismo no puede gobernar indefinidamente sin fe, pues como observó Boris Yeltsin, el primer Presidente de la Federación Rusa: "Es posible crear un trono con bayonetas pero es difícil sentarse en él"[4].

En el Sermón del Monte, Jesús destacó un contraste entre la ley que se escribe en los libros y la escrita en el corazón:

"Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

"Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano será culpable de juicio…" (Mateo 5:21–22).

Mientras que los gobiernos imponen la ley que está escrita en los libros, la religión enseña la que está escrita en el corazón y exhorta a obedecerla; quienes obedezcan esta última, raramente quebrantarán la otra. Como se nos dice en Doctrina y Convenios: "…quien guarda las leyes de Dios no tiene necesidad de infringir las leyes del país" (58:21).

Sin embargo, donde se haga caso omiso a los asuntos del corazón, la ley escrita y el sistema legal del gobierno, con el tiempo, quedarán atascados. El civismo se logra cuando la mayor parte de la gente hace lo que es moral porque creen que deben hacerlo, no porque la ley o la fuerza policial los obligue.

El gobierno supervisa la conducta de sus ciudadanos y trata de que se comporten de manera decente y moral. La religión, por otra parte, trata de lograr que *deseen* comportarse de manera decente y moral. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), que integró el gabinete de ministros del presidente Dwight D. Eisenhower, en Estados Unidos, explicó esta distinción sumamente importante:

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR ISTOCK/THINKSTOCK.

Se nos exhorta a examinar cuidadosamente los asuntos políticos y los candidatos, y a votar por las personas que pensemos que van a conducirse con integridad.

"El Señor ejerce Su poder desde el interior del hombre hacia afuera… el mundo lo ejerce desde afuera hacia el interior. El mundo trata de sacar a la gente de los barrios bajos; Cristo saca la bajeza social del corazón de las personas y ellos mismos salen de los barrios bajos. El mundo trata de reformar al hombre cambiándolo de ambiente; Cristo cambia al hombre, y éste cambia el ambiente que lo rodea. El mundo trata de amoldar el comportamiento del hombre, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana"[5].

Con el tiempo, todo gobierno libre tiene que depender, en última instancia, de las buenas cualidades y el apoyo de sus ciudadanos. Como lo dijo el ilustre estadista y filósofo político Edmund Burke: "En la constitución eterna de los elementos se ha decretado que el hombre de mente inmoderada no puede ser libre; sus pasiones forjan los grilletes que lo encadenan"[6].

Para ese fin, un buen gobierno protege la religión y fomenta la libertad religiosa; y, a su vez, la buena religión motiva a la gente a ser buenos ciudadanos y a obedecer la ley del país.

Un buen gobierno no toma partido, o sea, no debe promover ni favorecer una religión en particular; sus representantes deben tener la libertad de creer y practicar lo que crean según los dictados de su propia conciencia. De la misma manera, una buena religión no debe apoyar ni oponerse a ningún partido ni candidato político, y sus creyentes deben tener la libertad de participar en el proceso político y de apoyar a cualquier partido o candidato que consideren es el mejor; e incluso se les debe animar a hacerlo.

Hagan oír su voz

Aunque la Iglesia, como institución, ha afirmado repetidamente su neutralidad política, se insta a los Santos de los Últimos Días a participar en el proceso político y a hacer oír su voz en el debate público. El ser buenos ciudadanos dondequiera que vivamos es parte de nuestra religión.

En el *Manual 2: Administración de la Iglesia,* dice: "De acuerdo con las leyes de sus respectivos gobiernos, se anima a los miembros a inscribirse para votar, a estudiar minuciosamente y con espíritu de oración los asuntos políticos y los candidatos, y a votar por las personas a quienes consideren que actuarán con integridad y buen criterio. Los Santos de los Últimos Días tienen la obligación especial de buscar y de apoyar a dirigentes políticos que sean honrados, buenos y prudentes, y de votar por ellos" (véase D. y C. 98:10)[7].

Un día el Salvador vendrá otra vez; es Su derecho gobernar y reinar como Rey de reyes *y* como nuestro gran Sumo Sacerdote. Entonces el cetro del gobierno y el poder del sacerdocio se combinarán en uno.

Hasta que llegue ese grandioso día, la religión y el gobierno deben andar de la mano por el sendero de la historia humana, respetando mutuamente su independencia y apreciando cada uno la contribución esencial que hace el otro a la sociedad. ■

NOTAS

1. Véase de W. Cole Durham Jr., Silvio Ferrari, Cristiana Cianitto, Donlu Thayer, eds., *Law, Religion, Constitution: Freedom of Religion, Equal Treatment, and the Law,* 2013, págs. 3–5.
2. Dallin H. Oaks, "Strengthening the Free Exercise of Religion", discurso pronunciado en la cena de The Becket Fund for Religious Liberty Canterbury Medal, en la ciudad de Nueva York, el 16 de mayo de 2013, pág. 1; para el discurso en inglés, véase mormonnewsroom.org.
3. Alexis de Tocqueville, *Democracy in America,* 2 tomos, 1835–1840, tomo I, pág.306.
4. Boris Yeltsin, citado por Donald Murray en *A Democracy of Despots,* 1995, pág. 8.
5. Ezra Taft Benson, "Nacidos de Dios", *Liahona,* enero de 1986, pág. 3.
6. Edmund Burke, *A Letter from Mr. Burke, to a Member of the National Assembly; in Answer to Some Objections to His Book on French Affairs,* 2ª ed., 1791, pág. 69.
7. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 21.1.29.

NO HARÍA TRAMPA

En mi primer año de universidad, a menudo me sentía desilusionada con mis compañeros porque muchos de ellos hacían trampa durante los exámenes. Algunos llevaban a escondidas sus notas a la clase y otros mandaban las respuestas del examen a otras personas en mensajes de texto. Algunos incluso copiaban las respuestas de los exámenes de sus compañeros.

Los que hacían trampa siempre obtenían calificaciones más altas que las mías; sin embargo, no me sentía tentada a hacer lo mismo que ellos. Siempre pensé y sentí que es mejor tener un 0 por ciento honrado que un 100 por ciento robado.

Mis compañeros que hacían trampa siempre obtenían calificaciones más altas que las mías; sin embargo, no me sentía tentada a hacer lo mismo que ellos.

Si yo hacía trampa, no sería un buen ejemplo; no viviría de manera que pudiera compartir el evangelio de Jesucristo con ellos ni les demostraría que la Iglesia es verdadera.

Una tarde, fui a la oficina de la cajera de la universidad para preguntar cuánto debía de la colegiatura. Tenía que pagar todas mis cuotas antes de poder tomar los exámenes finales la siguiente semana. Mientras caminaba, estaba preocupada pensando de dónde obtendría el dinero que necesitaba. Para una estudiante que se mantenía sola, como yo, el dinero con el que contaba era poco.

Cuando llegué a la oficina, le pregunté a la cajera cuánto debía.

"Ya no es necesario que pagues nada hasta que te gradúes", me dijo.

Asombrada, le pregunté si era verdad o si estaba haciéndome una broma.

"Sí, estoy segura; y hablo en serio", me dijo. "La consejera escolar tramitó una solicitud a tu favor para que recibieras una beca de un senador. Ahora tienes una beca".

El escuchar esas palabras me hizo sumamente feliz. Le agradecí y corrí hasta la oficina de la consejera escolar para agradecer a la persona responsable.

"No es necesario que me agradezcas", me dijo la consejera después de decirle lo feliz y agradecida que estaba. "Yo sólo fui el instrumento".

Cuando salí de allí, recordé el pasaje de las Escrituras que siempre me gusta compartir: "Y bendito es aquel que sea hallado fiel a mi nombre en el postrer día, porque será enaltecido para morar en el reino preparado para él desde la fundación del mundo. Y he aquí, yo [Jesucristo] soy quien lo ha hablado" (Éter 4:19).

Al escoger hacer lo correcto había demostrado mi fidelidad en guardar los mandamientos de nuestro Padre Celestial, incluso en una situación en la que la falta de honradez era común. Sé que al mantenerme firme en mi fe, Él nunca me dejará.

Estoy feliz de que ahora puedo estudiar sin tener que preocuparme de los pagos. También me siento animada a seguir haciendo lo correcto, no por las recompensas y las bendiciones que podría recibir, sino porque amo al Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, quienes me han dado el ejemplo. ■

Joanna Mae Rangga, Leyte del Sur, Filipinas

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR JAMES JOHNSON; DERECHA: ILUSTRACIÓN POR BRADLEY H. CLARK.

Sentí el gran deseo de usar ese vestido cuando llegara el día de mi boda.

EL VESTIDO DE NOVIA DE MI MADRE

Era niña cuando vi por primera vez el vestido de novia de mi madre. Estaba envuelto con cuidado dentro de una caja, y recuerdo que mi madre lo desenvolvió con ternura para que yo lo viera. ¡Qué hermoso era! Sentí el gran deseo de usar ese vestido cuando llegara el día de mi boda.

Mi madre lo puso con delicadeza nuevamente en la caja y prometió prestármelo en el futuro. Dijo que el vestido había sido un regalo especial que mi padre le había hecho. ¡Se veía tan enamorada y tan hermosa en las fotos de su boda! Mis padres, que no eran miembros de la Iglesia, eran personas maravillosas.

Supe sobre la Iglesia cuando conocí al hombre que llegaría a ser mi esposo. Ese encuentro fue algo inusual, porque, aunque él no estaba activo en la Iglesia, la conversación nos llevó a la historia de la Primera Visión. A mí me pareció una historia asombrosa, pero no estaba preparada para aceptarla.

Después de salir como pareja durante dieciséis meses, mis sueños se volvieron realidad cuando me puse el vestido de novia de mi madre con su larga cola y caminé hacia el altar donde se encontraba mi prometido. Yo también estaba muy enamorada. Muchas personas dijeron que me veía igual que mi mamá cuando ella se casó.

Pasaron los años y tuvimos dos hijos varones. Cuando mi esposo intentó regresar a la Iglesia, yo obstaculicé sus esfuerzos. Aun cuando yo no era activa en la iglesia a la que pertenecía de joven, se me dificultaba aceptar otra.

Eso finalmente cambió después de diecinueve años de matrimonio. Mi esposo regresó a la Iglesia, y unas pocas semanas después yo empecé a asistir con él. Mi testimonio creció rápidamente, y fui bautizada y confirmada. Al poco tiempo, mi mayor deseo fue prepararme para ser sellada a mi esposo en el templo.

Cuando el feliz día de nuestro sellamiento llegó, me puse nuevamente el vestido blanco de mi madre. Una amiga de la Iglesia lo había arreglado para que fuera apropiado para ponérmelo en el templo, y desde entonces me lo he puesto cada vez que voy.

Para cuando mi padre había fallecido y mi madre estaba en sus últimos días, ella todavía no estaba lista para aceptar la Iglesia restaurada, pero le expliqué muchas cosas maravillosas en cuanto a la Restauración. También le dije que cuando cruzara el velo, iba a escuchar el mensaje del Evangelio verdadero. Le prometí que después de que pasara un año, me pondría nuestro vestido en su nombre para que ella pudiera recibir las ordenanzas del templo y ser sellada a mi padre en forma vicaria. Y así lo hice.

Mi vestido ya está viejo, y sé que algún día tendré que dejar de usarlo, pero hasta que ese día llegue, lo seguiré usando con amor: por mi esposo, por mi madre y mi padre, por los miembros de mi familia a quienes he servido en forma vicaria en el templo, por el Evangelio verdadero, por mis convenios sagrados y por mi Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. ■

Angélica Flores Algaba, Querétaro, México

EL SEÑOR HABLÓ PAZ A MI ALMA

Nuestra hija Carlie había estado enferma por unos días, y yo pensé que lo único que tenía era un resfriado; pero conforme sus síntomas avanzaban, empecé a pensar que podía ser algo más grave.

Se confirmaron e intensificaron mis temores durante su cita con el médico: a Carlie le diagnosticaron diabetes tipo 1. Estaba cayendo en un coma diabético y necesitaba ir al hospital rápido. Oré en el corazón que yo estuviera tranquila y que los doctores pudieran ayudarla.

Cuando llegamos a la sala de urgencias, los doctores y las enfermeras de inmediato se pusieron a trabajar para tratar de salvarla. Le supliqué a mi Padre Celestial que me diera consuelo y paz.

En un momento de quietud, mi esposo y su padre le dieron a Carlie una bendición del sacerdocio. En la bendición, mi esposo le aseguró que era la voluntad de su Padre Celestial que viviera, y comencé a sentir paz.

Después de varias horas más de ver a los doctores colocarle agujas, examinarla y verificar su progreso, me sentía agotada. Como a la una de la mañana su habitación dejó de ser un lugar de ajetreo y yo no sabía qué esperar; no podía dormir y me sentía sola.

Saqué un ejemplar del Libro de Mormón que mi hermana me había llevado al hospital y supliqué en oración que las Escrituras me brindaran la tranquilidad que necesitaba. El libro se abrió en Alma 36:3. Al leer, sentí que el Señor me estaba hablando a mí: "…sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones, y serán enaltecidos en el postrer día".

Por segunda vez esa noche, sentí paz. Supe que el Padre Celestial estaba al tanto de nosotros. Él deseaba que yo supiera que Él estaba allí y que yo necesitaba tener fe en Él.

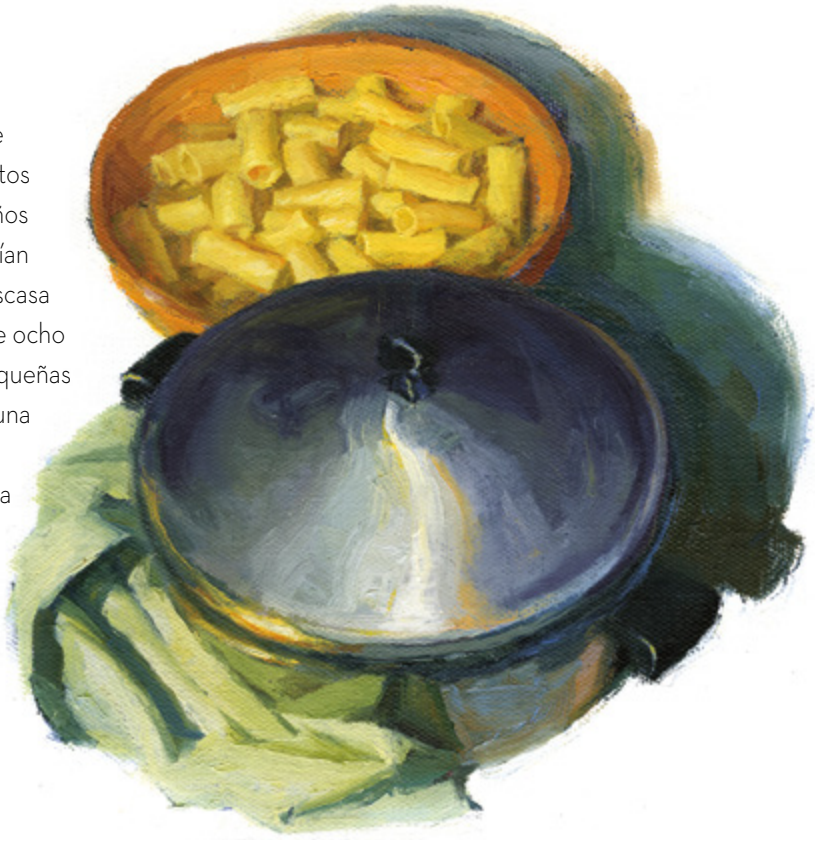
Al reflexionar en cuanto a los acontecimientos del día, pensé en la forma en que el Señor nos había bendecido. Yo había sentido la urgente necesidad de llevar a Carlie al doctor; habíamos llegado al hospital sin incidentes; y poseedores del sacerdocio habían llegado rápidamente para darle una bendición.

Desde ese día, hemos establecido la rutina de controlar el azúcar de la sangre y siempre tener algo para comer a la mano. Hemos aprendido cómo el control de la diabetes puede afectar al cuerpo. La enfermedad de Carlie sigue siendo una prueba, pero hemos aprendido a confiar en nuestro Padre Celestial todos los días.

Ese día en el hospital no es uno que quisiera volver a vivir, pero es uno por el que siempre estaré agradecida. Fue un día de aprendizaje, de ejercitar la fe, de sentir gratitud. Aprendí que el Padre Celestial es consciente de cada uno de Sus hijos y que realmente nos apoyará en nuestras pruebas. ■

Trisha Tomkinson Riggs, Arizona, EE. UU.

Cuando llegamos a la sala de urgencias, los doctores y las enfermeras de inmediato se pusieron a trabajar para tratar de salvar a Carlie.



Nueve adultos y ocho niños compartirían nuestra escasa comida de ocho piezas pequeñas de pollo, una fuente de arroz y una de pasta.

OCHO PIEZAS PEQUEÑAS DE POLLO

Puesto que mi esposo estaba desempleado temporalmente, lograr que alcanzara el dinero para una familia de cinco hijos que estaban creciendo era un desafío. Un día antes de la transmisión de la Conferencia General de octubre de 2013, examinamos nuestros víveres y decidimos que prepararíamos un almuerzo sencillo de pollo frito y arroz durante el descanso entre las sesiones de conferencia.

El domingo llegó y estábamos listos. Junto con el resto de nuestra familia, que se componía de mis padres, mis hermanas y sus familias, nos reunimos en el centro de estaca media hora antes de que comenzara la transmisión.

Qué gozo y qué bendición fue escuchar a los profetas, videntes y reveladores compartir mensajes específicamente para nuestra generación. Mientras escuchaba los consejos y me deleitaba en el maravilloso espíritu de paz y amor que sentía de mi Padre Celestial, tuve la seguridad de que todo estaría bien, que las necesidades espirituales y temporales de mi familia se atenderían, y que si seguía ejerciendo fe y dejaba que mi Salvador tomara las riendas, seríamos liberados de las garras de la pobreza y de otras privaciones.

Al disfrutar del hermoso espíritu del día de reposo, me había olvidado del almuerzo. Fue sólo cuando llegó el descanso entre las dos sesiones que me di cuenta de que seríamos diecisiete personas para el almuerzo. Nueve adultos y ocho niños compartirían nuestra escasa comida de ocho piezas pequeñas de pollo y una fuente de arroz, junto con otra fuente de pasta que mi hermana había llevado.

Henry, de ocho años, ofreció una oración de agradecimiento y de bendición de los alimentos, en la cual pidió que todos los que participaran fueran saciados. Entonces partí cada pieza de pollo en porciones más pequeñas y se las pasé a los niños una vez que mi hermana había puesto pasta y arroz en cada plato. No pude evitar que las lágrimas me corrieran por las mejillas cuando me di cuenta de que, después de haber partido todas las piezas y de haber dividido el arroz y la pasta entre todos, había suficiente para que todos comieran una pequeña porción, así como una porción de sobra. Todos comimos y nos saciamos.

Les dije a mis padres y a mi esposo que yo sabía con certeza que el Salvador realmente había partido cinco panes y dos peces con los que había alimentado a una multitud de "cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños" (véase Mateo 14:14–21). Algunos críticos y no creyentes dicen que el milagro fue metafórico, exagerado o imposible, pero para mi familia y para mí, el relato es verdadero tal como está escrito.

El Padre Celestial había escuchado la oración de un niño fiel que dio gracias y pidió la bendición de que todos los que participaran fueran saciados y nutridos.

Cuando regresamos al salón para la conferencia general, mi corazón rebosaba de gozo. Sentía como si estuviera presente con la multitud a la que Jesús había alimentado, añorando quedarme y aprender de Él, quien promete que si prestamos atención y escuchamos, nunca tendremos hambre ni sed (véase Juan 6:35).

Junto con nuestros hijos, nos sentamos en silencio en el salón sacramental y nos preparamos para escuchar a los siervos escogidos del Padre Celestial. Fue una ocasión que nunca olvidaremos. ■

Abigail Almeria, Cebú, Filipinas

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR KATIE PAYNE; DERECHA: ILUSTRACIÓN POR ALLEN GARNS.

LLENO DE VIDA Y DE ENERGÍA

Por Randal A. Wright

Imagina por un momento que un amigo se te acerca y te pide consejo en cuanto a maneras de recibir revelación personal. Si pudieras darle sólo una idea, ¿cuál sería?

Cuando recién se lo había llamado como Autoridad General, el élder Marion G. Romney (1897–1988) se sentía incompetente para cumplir con su importante llamamiento, por lo que pidió consejo a su amigo, el élder Harold B. Lee (1899–1973), del Quórum de los Doce Apóstoles. El consejo que el élder Romney recibió ese día lo sorprendió y también lo motivó. El élder Lee dijo: "Para tener éxito como Autoridad General, necesitarás ser inspirado; precisarás recibir revelación. Te voy a dar un solo consejo: *Acuéstate temprano y levántate temprano*. Si lo haces, tu cuerpo y tu mente estarán descansados, y entonces, en las calladas y tempranas horas de la mañana, recibirás más destellos de inspiración y entendimiento que en cualquier otro momento del día".

Años más tarde, al reflexionar sobre esa experiencia, el entonces presidente Romney dijo: "Desde ese día en adelante llevé ese consejo a la práctica, y sé que funciona. Cuando tengo un problema grave, o alguna asignación de carácter creativo para los que espero recibir la influencia del Espíritu, siempre recibo más ayuda en las primeras horas de la mañana que en cualquier otro momento del día"[1].

La primera vez que leí ese relato, a mí también me sorprendió el consejo que el élder Lee le dio. Nunca hubiera relacionado el acostarse y levantarse temprano con la revelación. Sin embargo, ahora sé que hay una correlación directa. También he aprendido que los actos que tradicionalmente se relacionan con recibir revelación, tales como la oración, el estudio de las Escrituras, el ayuno, la asistencia al templo y el servicio, mejoran considerablemente cuando me acuesto y me levanto temprano.

¿Qué práctica, si se sigue de forma constante y con disciplina, te ayudaría a tener mejor salud, energía e inspiración?

Ejemplos de las Escrituras

Hombres y mujeres inspirados de todas las edades han seguido este consejo divino en cuanto al hábito de dormir. "Y subió Abraham *por la mañana* al lugar donde había estado delante de Jehová" (Génesis 19:27; cursiva agregada). "Y Moisés… *se levantó de mañana,* y subió al monte Sinaí, *como le mandó Jehová,* y llevó en su mano las dos tablas de piedra" (Éxodo 34:4; cursiva agregada). "Y Josué *se levantó de mañana,* y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová" (Josué 6:12; cursiva agregada).

¿De qué manera comenzaba el día el Señor durante Su ministerio terrenal? Marcos registra: "Y *levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro,* salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Marcos 1:35). María, una discípula devota, siguió Su ejemplo, y al hacerlo nos enseñó una lección poderosa: "Y el primer día de la semana, María Magdalena *fue de mañana al sepulcro, siendo aún oscuro*" (Juan 20:1). En las primeras horas de la mañana, llegó a ser el primer ser mortal que vio al Señor resucitado.

Las bendiciones de levantarse temprano

Los grandes líderes de nuestra época también emplean las primeras horas de la mañana para recibir revelación. Hace un tiempo, escuché a un integrante del

FOTOGRAFÍA DE LA CARA DEL RELOJ POR CHONESS/ISTOCK/THINKSTOCK.

Primer Quórum de los Setenta mencionar, en un discurso de conferencia de estaca, que él se levantaba temprano. Después de la reunión, hablé con él en cuanto a su ritual de levantarse temprano y le pregunté cuántos miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce seguían un horario similar. Me contestó: "¡Todos ellos!". Fue un momento impactante, y el Espíritu me testificó que el acostarse y levantarse temprano efectivamente se puede relacionar con recibir revelación.

Se prometen bendiciones adicionales a los que siguen el consejo del Señor en cuanto a dormir. Consideren estas increíbles promesas: "…cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que *no os fatiguéis;* levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean *vigorizados*" (D. y C. 88:124; cursiva agregada). *Vigorizar* significa "llenar de vida y energía".

El antiguo filósofo Aristóteles sugirió otros beneficios para los que se levantan temprano: "Es bueno levantarse antes del amanecer, pues dicho hábito contribuye a la salud, la riqueza y la sabiduría"[2]. Benjamín Franklin, el estadista de los inicios de EE. UU., más tarde incorporó ese pensamiento en el famoso dicho [en inglés]: "Acostarse temprano y levantarse temprano hace al hombre sabio, rico y sano"[3]. La mayoría de las personas ponen la salud, la riqueza y la sabiduría entre las cosas que más desean en la vida.

Salud

La edad promedio de un director ejecutivo en los Estados Unidos es de 55 años[4]. ¿Les sorprendería saber que el director ejecutivo de una organización internacional fuese un hombre de 97 años? ¿Y qué tal si también se enteraran de que continuaba viajando por el mundo dando discursos, capacitando líderes, reuniéndose con funcionarios de gobierno y siendo entrevistado por los principales medios de comunicación a su avanzada edad? ¿Y si sus dos vicepresidentes principales fueran dos hombres muy activos de 79 y 87 años de edad respectivamente? Precisamente ésa fue la situación hacia finales de la administración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) como Presidente de la Iglesia. Es probable que el acostarse y el levantarse temprano, aunque no sea el único factor contribuyente, se encuentren entre los que llevan a la longevidad de nuestros líderes de la Iglesia.

Ernest L. Wilkinson, ex presidente de la Universidad Brigham Young, sugirió que el levantarse temprano trae beneficios para la salud. Refiriéndose al presidente David O. McKay (1873–1970), el Presidente de la Iglesia en ese tiempo, él dijo: "Estoy seguro de que una de las grandes razones por las que el presidente McKay ha llegado a una vejez buena, madura y vigorosa ha sido el hecho de que cuando era joven estableció el hábito de acostarse temprano y de levantarse temprano, generalmente antes de que saliera el sol, cuando su mente estaba despejada y su cuerpo lleno de energía, para realizar las labores del día"[5].

También se ha establecido una relación entre el acostarse y levantarse temprano y la salud mental y emocional. El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: "Los que se sientan vencidos y aplastados deben buscar su rescate en las horas tempranas del día"[6].

Sabiduría

La relación que existe entre los hábitos de sueño y la sabiduría no es tan sólo una teoría. Un estudio realizado por investigadores de la Universidad Brigham Young declara: "Los estudiantes que habitualmente se acuestan tarde y se levantan tarde al día siguiente tienen un promedio de calificaciones más bajo que los que acostumbran a acostarse y levantarse temprano. Cuanto más tarde se levantaban los estudiantes en la mañana, sus calificaciones tendían a ser más bajas. De todos los factores que se estudiaron, la hora de levantarse durante la semana y los fines de semana era el que más afectaba las calificaciones de los estudiantes. Cada hora de más de lo regular que los estudiantes dormían durante los días de entre semana, correspondía a una disminución de 0,13 puntos en su promedio de calificaciones (en una escala de 0,0 a 4,0)"[7].

FOTOGRAFÍA DE PARTE DE ATRÁS DEL RELOJ POR CHONESS/ISTOCK/THINKSTOCK.

No hace mucho hice una encuesta a 203 estudiantes universitarios Santos de los Últimos Días en cuanto a sus hábitos de sueño. Como promedio, esos estudiantes se levantaban a las 7:30 de la mañana entre semana, y a las 9:15 h los fines de semana. La hora promedio de irse a dormir era la medianoche cuando tenían clases al día siguiente, y a la 1:00 de la mañana los fines de semana. Esos estudiantes van en contra de lo que indica la investigación que relaciona el acostarse y el levantarse temprano con la adquisición de conocimiento. Quizá el descubrimiento de que un promedio de calificaciones más alto es el resultado de acostarse y levantarse temprano es demasiado sencillo para creer. ¿Hemos llegado a ser como los hijos de Israel que rehusaron seguir el antídoto del Señor para las mordeduras de serpiente "por causa de la sencillez de la manera"? (1 Nefi 17:41; véase también Helamán 8:14–15).

Consideren el consejo que el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dio en cuanto a obtener sabiduría: "Aconsejo a nuestros hijos a que estudien las materias más críticas en las primeras horas de la mañana cuando están despejados y alertas, en vez de luchar contra el cansancio físico y el agotamiento mental por la noche. He aprendido el poder del dicho: 'Acostarse temprano y levantarse temprano…'"[8]. Es quizá por esa razón que los misioneros de tiempo completo tienen un horario en el que se acuestan y se levantan temprano.

Otras bendiciones

El élder Joe J. Christensen, miembro emérito de los Setenta, junto con su esposa, Barbara, sugirieron que hay incluso más bendiciones para los que siguen el consejo del Señor en relación con el dormir: "Debe haber una excelente razón para el mandato de acostarse y levantarse temprano [véase D. y C. 88:124]… El mundo es un lugar más hermoso temprano por la mañana; la vida es mucho más calmada y se puede lograr mucho más en un periodo más corto de tiempo"[9]. En una charla fogonera de la Universidad Brigham Young, el élder Christensen también declaró: "Algunos de ustedes no descansan lo suficiente. Algunos acostumbran a irse a dormir tarde y a dormir mucho más de lo que su sistema realmente necesita, lo cual hace que pierdan algo de la inspiración personal que podrían recibir"[10].

El presidente Hinckley agregó otra promesa a los obedientes: "Si se van a dormir a las 10:00 de la noche y se levantan a más tardar a las 6:00 h, las cosas les irán bien"[11].

Seguir el consejo del Señor en cuanto a dormir puede parecer algo pequeño, pero "por pequeños medios el Señor puede realizar grandes cosas" (1 Nefi 16:29). Tengo un testimonio de que ceñirse a un horario de acostarse y levantarse temprano trae muchas bendiciones a nuestra vida, incluso el recibir revelación. Es increíble cuánto más logro hacer en un día cuando me acuesto temprano y me levanto temprano. Los beneficios de esa autodisciplina sobrepasan ampliamente el esfuerzo que requiere mantenerla. Cuando ganamos la primera batalla del día contra las sábanas, hay mayor probabilidad de que ganemos más batallas durante el día. También es más probable que nos hallemos llenos de vida y de energía. ■

El autor vive en Texas, EE. UU.

NOTAS

1. Véase Joe J. Christensen, *To Grow in Spirit: A Ten-Point Plan for Becoming More Spiritual,* 1989, págs. 27–28.
2. Aristóteles, en *Wit and Wisdom of Socrates, Plato, Aristotle,* ed. N. B. Sen, 1967, pág. 100.
3. *Selections from the Writings of Benjamin Franklin,* ed. U. Waldo Cutler, 1905, pág. 16.
4. Véase la revista *Forbes,* "Emerging Culture, Worldwide Success", 25 de octubre de 2012.
5. Ernest L. Wilkinson, *Lifting One's Sights,* Brigham Young University Speeches of the Year, 1º de octubre de 1963, pág. 4.
6. Véase de Russell M. Nelson, "El gozo vendrá en la mañana", *Liahona,* enero de 1987, pág. 69.
7. *Journal of American College Health* 49, 2000: págs. 125–130.
8. Boyd K. Packer, *Teach Ye Diligently,* 1975, pág. 205.
9. Joe J. y Barbara K. Christensen, *Making Your Home a Missionary Training Center,* 1985, pág. 33.
10. Joe J. Christensen, "Resolutions", charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 9 de enero de 1994, pág. 5, speeches.byu.edu.
11. Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley,* 1996, págs. 166–167.

Pilares de fortaleza en Hungría

Hungría ha sido devastada por la guerra y la opresión, pero los jóvenes adultos solteros de la Iglesia están llenos de esperanza.

Por McKelle George

Krisztian Eszther*, una joven adulta soltera de Hungría, dice que el Evangelio fortalece su fe, no sólo en Dios sino también en una vida optimista y gratificante. "Los húngaros tienden a pensar en nuestro pasado sombrío en vez de nuestro futuro brillante", dice. El pasado al que Eszther se refiere es un período de la historia de Hungría (1949–1956) en el que las palabras del himno nacional de Hungría —*Isten, áldd meg a magyart,* que significa "Dios bendiga a los húngaros"— no se cantaban.

El Evangelio llega a Hungría

Hungría reconoció a la Iglesia de forma oficial en 1988, un año después de que el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció una oración dedicatoria en la cima del monte Gellért, desde donde se vislumbra Budapest. En 1990, se abrió una misión en Budapest, en un país que salía de cuarenta años de no tener libertad religiosa. Ahora, la influencia de Dios es fuerte, particularmente en el corazón de los jóvenes adultos Santos de los Últimos Días.

Centros multiuso de Instituto

Los centros multiuso son una parte importante de la ayuda que se brinda a los jóvenes adultos en Europa Central y Europa del Este. La noche antes de que el élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, visitara Europa Central, despertó con una potente revelación. Sintió que la fortaleza de la Iglesia en esa parte del mundo estaría entre los jóvenes adultos. Ahora los centros multiuso son un lugar acogedor donde los jóvenes adultos disfrutan de clases, actividades y amigos que tienen las mismas creencias. "Aquí nos podemos divertir sin preocuparnos de que se cuestionen nuestras normas", dice Eszther.

Eszther conoció a los misioneros en su ciudad natal de Újfehértó y asistió a la clase semanal de inglés que ofrecían gratis. Al poco tiempo, los misioneros la invitaron a las actividades de la rama. "Desde un principio asistí a todas las noches de juegos, noches de hogar y bailes", dice. "Me bautizaron tres semanas antes de cumplir los 18 años. Ahora sé que soy una hija de Dios y que el Padre Celestial nunca dejaría a una de Sus hijas sola".

Actividades para jóvenes adultos

Eszther todavía asiste a las actividades para jóvenes adultos de su rama en Nyíregyháza. Todavía no hay barrios ni ramas para jóvenes adultos en Hungría, pero "de todos modos nos reunimos", dice Eszther. "Hemos ido al festival de flores, a un festival de ranas y al zoológico".

Tal como lo predijo el élder Perry, los miembros jóvenes adultos de Hungría ofrecen una fuente de luz a todos. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

** En Hungría, el apellido se antepone al nombre.*

ARRIBA: FOTOGRAFÍA POR AUBRY STARTIN; ABAJO: FOTOGRAFÍA DE BUDAPEST DESDE EL MONTE GELLÉRT POR KIRILART/ISTOCK/THINKSTOCK; FOTOGRAFÍA DE FLORES DE MAGNOLIA EN DEBRECEN, HUNGRÍA, POR KLARA_KALKO/ISTOCK/THINKSTOCK.

MÁS SOBRE ESZTHER

¿Cómo es la experiencia de salir con jóvenes del sexo opuesto en Hungría?

Los miembros jóvenes adultos crean ocasiones para conocerse, pero es difícil porque es posible que vivan en partes diferentes del país.

¿Con cuánta frecuencia vas al templo?

Yo soy una de los miembros más afortunadas porque puedo visitar el Templo de Freiberg, Alemania, una vez al año.

¿Es importante la preparación académica en Hungría?

Sí, pero era difícil creer que fuese importante porque mis padres tienen varios diplomas y aun así nuestra familia pasó por dificultades económicas. Ahora veo las ventajas, y empecé la universidad en enero de 2014.

LAS CIFRAS

9.877.365 habitantes (para 2014)
93.030 km² de territorio
Conocida por sus aguas termales, Hungría cuenta con 450 piscinas públicas
14 vocales en el idioma húngaro

LA IGLESIA EN HUNGRÍA

5.050 Santos de los Últimos Días
22 barrios y ramas
1 estaca (que se formó en 2006)
6 centros de historia familiar
1 misión (Budapest)

DATOS DE INTERÉS SOBRE HUNGRÍA

Capital: Budapest
Idioma: Húngaro *(magiar)*

Jesucristo: Nuestro Príncipe de Paz

La paz puede llegar a todos los que sinceramente buscan al Príncipe de Paz.

Por el élder Russell M. Nelson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Centrarse en el Señor y en la vida eterna nos ayudará en todos los desafíos de la vida terrenal. Las personas imperfectas comparten este planeta Tierra con otras personas imperfectas. El nuestro es un mundo caído, estropeado por deudas excesivas, guerras, desastres naturales, enfermedades y la muerte.

Los retos personales llegan. Sea lo que sea lo que cause la preocupación, cada uno de nosotros aspira a encontrar paz interior.

Mi mensaje se refiere a la única fuente de paz verdadera y duradera, Jesús el Cristo: nuestro Príncipe de Paz[1].

Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí y no les impidáis hacerlo, porque de los tales es el reino de los cielos"[2].

Él puede traer paz a las personas cuyas vidas han sido devastadas por la guerra. Las familias afectadas por el servicio militar poseen recuerdos de la guerra; en mi caso, se grabaron en mi mente durante la Guerra de Corea.

Las guerras de nuestra época son más sofisticadas, pero siguen siendo desgarradoras para las familias. Aquellos que sufren pueden volverse al Señor. Él es el mensaje consolador de paz en la Tierra y buena voluntad para con los hombres[3].

La paz puede llegar a los que no se sienten bien. Algunos cuerpos reciben heridas; otros sufren espiritualmente por la pérdida de seres queridos o por otros traumas emocionales. Hermanos y hermanas, la paz puede llegar a su alma al edificar su fe en el Príncipe de Paz.

"¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados… o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré"[4].

"…porque veo que vuestra fe es suficiente para que yo os sane"[5].

La paz puede llegar a la persona que sufre con pesar. Ya sea que el dolor derive de un error o de un pecado, todo lo que el Señor requiere es el arrepentimiento verdadero. Las Escrituras nos dicen que "[huyamos] también de las pasiones juveniles… [e invoquemos] al Señor con un corazón puro"[6]. Entonces, Su reconfortante "bálsamo en Galaad" puede sanar incluso a un alma enferma de pecado[7].

Piensen en el cambio que se produjo en John Newton, quien nació en Londres en 1725. Se arrepintió de su vida pecaminosa

CRISTO LLAMA A DOS DISCÍPULOS, POR GARY E. SMITH.

como comerciante de esclavos para convertirse en un clérigo anglicano. Con ese potente cambio en el corazón, John escribió la letra del himno "Sublime gracia".

¡Sublime gracia! Sublime gracia del Señor
Que a un pecador salvó;
Fui ciego mas hoy veo yo
perdido y Él me halló[8].

"…habrá… gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente"[9].

Quienes tengan cargas pesadas pueden sentir paz.

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

"Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

"Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga"[10].

La paz puede llegar a los que lloran. El Señor dijo: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación"[11]. Cuando soportamos el fallecimiento de un ser querido, podemos ser llenos de la paz del Señor mediante los susurros del Espíritu.

"Y acontecerá que los que mueran en mí no gustarán la muerte, porque les será dulce"[12].

"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo"[13].

"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

"Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás"[14].

La paz puede llegar a todos los que sinceramente buscan al Príncipe de Paz. Él es el dulce mensaje de salvación que

nuestros misioneros llevan por todo el mundo. Ellos predican el evangelio de Jesucristo según Él lo restauró por medio del profeta José Smith. Los misioneros enseñan estas palabras del Señor que cambian vidas: "Si me amáis, guardad mis mandamientos"[15].

La paz puede llegar a todos los que elijan andar por las vías del Maestro. Su invitación se expresa en dos palabras llenas de amor: "…ven, sígueme"[16].

Todos cantaremos al Príncipe de Paz[17], porque Él vendrá otra vez. "Entonces se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá"[18]. Como el Mesías milenario, Él reinará como Rey de reyes y Señor de señores[19].

Al seguir a Jesucristo, Él nos conducirá a vivir con Él y con nuestro Padre Celestial, junto con nuestra familia. A lo largo de nuestros muchos desafíos de la vida terrenal, si nos mantenemos fieles a los convenios que hemos hecho, si perseveramos hasta el fin, seremos merecedores del más grande de todos los dones de Dios, la vida eterna[20]. En Su santa presencia, nuestras familias pueden estar juntas para siempre.

Que Dios los bendiga, mis queridos hermanos y hermanas. Que ustedes y sus seres queridos puedan disfrutar para siempre de todas las bendiciones del Señor, nuestro Príncipe de Paz. ■

Del discurso dado en el devocional de Navidad de 2013

NOTAS

1. Véanse Isaías 9:6; 2 Nefi 19:6.
2. Mateo 19:14.
3. Véase Lucas 2:14.
4. 3 Nefi 17:7.
5. 3 Nefi 17:8; véanse también Mateo13:15; 3 Nefi 18:32; Doctrina y Convenios 112:13.
6. 2 Timoteo 2:22; véase también 3 Nefi 9:13.
7. Véase Jeremías 8:22; véase también "There is a Balm in Gilead", *Recreational Songs,* 1949, pág. 130.
8. "Amazing Grace", (Sublime gracia), *Olney Hymns,* 1779, Nº. 41; véase también Juan 9:25.
9. Lucas 15:7; véase también el versículo 10.
10. Mateo 11:28-30.
11. Mateo 5:4; véanse también 3 Nefi 12:4; Doctrina y Convenios 101:14.
12. Doctrina y Convenios 42:46.
13. Juan 14:27.
14. Juan 11:25–26.
15. Juan 14:15.
16. Lucas 18:22.
17. Véase "Cantemos todos a Jesús", *Himnos,* Nº. 109.
18. Isaías 40:5.
19. Véase Apocalipsis 19:16.
20. Véase Doctrina y Convenios 14:7.

DETALLE DE *UNA MUJER TOCA EL BORDE DEL MANTO DEL SALVADOR,* POR JUDITH A. MEHR.

AL GRANO

Tengo 14 años y el oficio de maestro en el sacerdocio. ¿Qué puedo aportar realmente a la orientación familiar?

De acuerdo con las Escrituras, el propósito de los maestros orientadores es "visitar la casa de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares" (D. y C. 20:51). Los maestros orientadores deben "velar [por las personas que se les asignan]… estar con ellos y fortalecerlos" (D. y C. 20:53). También deben "amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo" (D. y C. 20:59).

Ahora pregúntate: "¿Puedo hacer estas cosas?". La respuesta es sí. Pregúntale a tu compañero qué puedes aportar; él puede ayudarte a fijar citas, testificar, dar lecciones y mucho más. Entonces verás por ti mismo que puedes bendecir la vida de las personas a las que visitas y tendrás confianza para utilizar los dones que Dios te ha dado a fin de cumplir con éste y muchos otros deberes del sacerdocio a lo largo de la vida. ■

¿Por qué debo perdonar a alguien responsable de causarme daño?

Muchos de nosotros tenemos dificultades para cumplir con el mandamiento de perdonar a todo el mundo; pero el Señor ha dicho que debemos hacerlo o estaremos cometiendo un pecado mucho mayor (véase D. y C. 64:9–11).

Eso es algo que tal vez al principio no tenga mucho sentido, pero el Señor está intentando ayudarnos a llegar a ser más como Él y a sentir mayor gozo. Si depositamos nuestra carga en Él y abandonamos el enojo, la amargura y el dolor, obtendremos paz en esta vida y grandes bendiciones en las eternidades. Tal vez requiera tiempo, lágrimas, ayuno, oración, hablar con los líderes del sacerdocio e ir al templo, pero merecerá la pena.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó:

"Debemos librarnos de nuestros resentimientos. Parte del propósito de la vida terrenal es aprender a liberarnos de esas cosas. *Ésa es la manera del Señor.*

"Recuerden que el cielo está lleno de aquellos que tienen esto en común: Han sido perdonados y perdonan" ("Los misericordiosos obtienen misericordia", *Liahona,* mayo de 2012, pág. 77). ■

Para leer más en cuanto a cómo perdonar a los demás, véase de Gordon B. Hinckley, "El perdón", Liahona, *noviembre de 2005, págs. 81–84; de James E. Faust, "El poder sanador del perdón",* Liahona, *mayo de 2007, págs. 67–69.*

LECCIONES DOMINICALES

Tema para este mes:

Las ordenanzas y los convenios

¿PREPARADO PARA RECIBIR EL **SACERDOCIO DE MELQUISEDEC?**

"…todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar" (D. y C. 84:40).

A diferencia del Sacerdocio Aarónico, el cual se recibe sin un juramento, el Sacerdocio de Melquisedec se recibe con un juramento por parte del Padre Celestial y con un convenio entre tú y Él. Las ideas a continuación te ayudarán a entender las frases clave de Doctrina y Convenios 84:33–44, donde el Señor reveló el juramento y convenio del sacerdocio.

¿QUÉ JURAMENTO HACE NUESTRO PADRE CELESTIAL?

"El ser dignos de lograr las posibilidades del juramento y convenio conlleva el más grande de todos los dones de Dios: la vida eterna. Ésa es la finalidad del Sacerdocio de Melquisedec. Al guardar los convenios después de recibir el sacerdocio, y al renovarlos en las ceremonias del templo, se nos promete, mediante un juramento que hizo Elohim, nuestro Padre Celestial, que obtendremos la plenitud de Su gloria y viviremos como Él vive".

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, "La fe y el juramento y convenio del sacerdocio", Liahona, *mayo de 2008, pág. 61.*

¿CUÁL ES TU PARTE EN EL CONVENIO?

"El convenio por parte del hombre es que él magnificará su llamamiento en el sacerdocio [véase D. y C. 84:33], vivirá de toda palabra que salga de la boca de Dios y guardará los mandamientos".

Presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), "Magnifying Our Callings in the Priesthood", en Conference Report, abril de 1970, pág. 59.

¿QUÉ SIGNIFICA QUE NUESTRO CUERPO SEA RENOVADO?

"He visto el cumplimiento de esa promesa en mi propia vida y en la de otras personas. Un amigo mío que fue presidente de misión me contó que al final de cada día, mientras prestaba servicio, casi no podía subir las escaleras para ir a su dormitorio por las noches, y se preguntaba si tendría la fuerza para afrontar un nuevo día. Entonces, por la mañana, descubría que su fuerza y su valor se habían renovado. Ustedes lo han visto en la vida de los profetas de edad avanzada que parecían renovados cada vez que se ponían de pie para testificar del Señor Jesucristo y del Evangelio restaurado. Ésa es una promesa para aquellos que avanzan con fe en su servicio del sacerdocio".

Presidente Henry B. Eyring, "La fe y el juramento y convenio del sacerdocio", Liahona, *mayo de 2008, pág. 62.*

¿QUÉ SIGNIFICA RECIBIR AL SEÑOR?

"Los hombres que reciben dignamente el sacerdocio, reciben al Señor Jesucristo; y quienes reciben al Señor, reciben a Dios el Padre; y quienes reciben al Padre, reciben todo lo que Él tiene. Bendiciones increíbles fluyen de ese juramento y convenio hacia los hombres, las mujeres y los niños dignos de todo el mundo".

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Convenios", Liahona, *noviembre de 2011, pág. 88.*

Cadena de Escrituras: Recibir al Señor

Recibir el sacerdocio es una manera de recibir al Señor. Lee estos versículos y descubre dos maneras más de hacerlo: Juan 13:20 y Doctrina y Convenios 112:20.

¿PUEDEN LAS JOVENCITAS RECIBIR TAMBIÉN ESTAS BENDICIONES?

"Las bendiciones del sacerdocio no se limitan a los hombres solamente. Dichas bendiciones también se derraman sobre nuestras esposas e hijas, y sobre todas las mujeres fieles de la Iglesia. Esas buenas hermanas pueden prepararse para las bendiciones de la Casa del Señor al guardar los mandamientos y servir en la Iglesia. El Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que pueden obtener Sus hijos varones".

Presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), "Magnifying Our Callings in the Priesthood", en Conference Report, abril de 1970, pág. 59.

ILUSTRACIONES POR JOHN KACHIK.

RECIBIR TODO LO QUE EL PADRE TIENE: UNA PARÁBOLA MODERNA

Un joven se estaba preparando para servir en una misión y sus padres acordaron costear los gastos, siempre y cuando obedeciera las reglas de la misión y trabajara mucho.

El joven estuvo de acuerdo, pero al llegar al campo misional, descubrió que la obra misional era más difícil de lo que pensaba. Lo desalentó el tener que aprender un idioma nuevo, adaptarse a una cultura diferente y enfrentarse al rechazo. Su compañero y el presidente de misión intentaron animarlo, pero él seguía sintiendo que no podía hacerlo y le dijo a su presidente de misión que quería irse a casa.

El presidente llamó al padre del joven y le dio permiso para llamar a su hijo.

El misionero habló con su padre acerca de su desánimo, y el padre le dijo: "Durante años, tu madre y yo hemos aguardado el día en que sirvieras en una misión de tiempo completo. Sabemos cuán importante es enseñar el evangelio de Jesucristo a quienes no lo tienen".

El hijo respondió: "Papá, no sabía que la misión significara tanto para ti".

"Lo es todo para mí", dijo el padre. "Toda mi vida he trabajado, edificado mi negocio y ahorrado teniendo a alguien en mente: a ti. Mi meta ha sido dejarte una herencia abundante".

"Pero, papá", le cortó el hijo, "eso no cambia el hecho de que no disfrute…".

El padre le interrumpió: "¿Cómo puedo encomendarte mi negocio si no eres capaz de servir al Señor tan sólo por dos años?".

Se produjo un silencio mientras el hijo meditaba la pregunta de su padre.

Entonces el padre agregó: "Hijo mío, si eres fiel en este llamamiento y demuestras ser digno, todo lo que poseo será tuyo".

Emocionado por esa promesa, el hijo respondió con resolución: "Me quedaré".

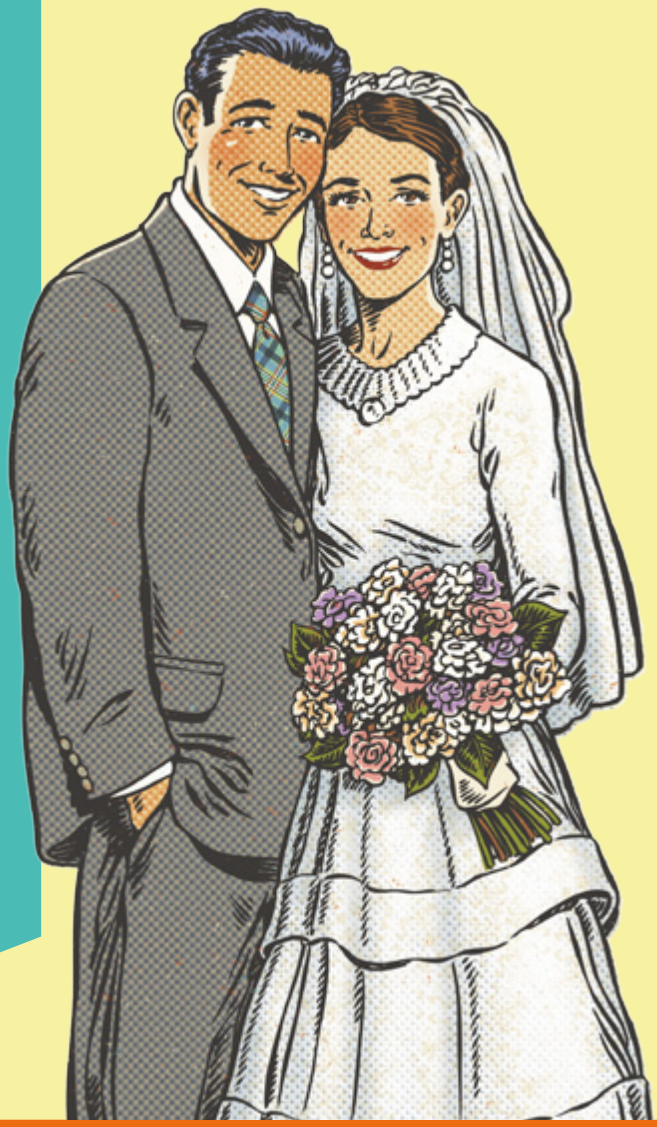
El hijo se quedó y sirvió fielmente. Obedeció las reglas de la misión y trabajó arduamente; y sí, después de la misión recibió de su padre la herencia prometida, todo lo que su padre tenía para compartir. ■

Adaptado del discurso del élder Carlos E. Asay (1926–1999), de los Setenta, "El juramento y convenio del sacerdocio", Liahona, *enero de 1986, págs. 35–37.*

BENDICIONES QUE RECIBO POR MEDIO DEL SACERDOCIO

Al vivir rectamente como hija de Dios, puedo recibir muchas bendiciones por medio del sacerdocio. Puedo ser miembro de la Iglesia de Jesucristo, la cual fue restaurada por medio del sacerdocio; puedo participar de la Santa Cena, que fue bendecida por el poder del sacerdocio de Jesucristo para renovar mis convenios y para ayudarme a arrepentirme más plenamente. Recibo dirección personal del Padre Celestial mediante bendiciones del sacerdocio. Puedo ser apartada bajo la dirección de alguien que posee llaves del sacerdocio y recibir autoridad para actuar en llamamientos; y puedo valerme de esa autoridad para bendecir la vida de otras personas. Puedo hacer más convenios con el Padre Celestial gracias al poder del sacerdocio que hay en los templos; puedo casarme en el templo con un digno poseedor del sacerdocio y juntos criar una familia en rectitud. Con mi familia eterna, puedo recibir todo lo que mi Padre Celestial tiene (véase D. y C. 84:38).

Melissa Hart, Utah, EE. UU.



PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

Ideas para meditar el domingo

- ¿Cómo crees que el guardar tus convenios te prepara para recibir todo lo que el Padre tiene?
- ¿Cuál crees que es la diferencia entre "obtener" el sacerdocio (D. y C. 84:33) y "recibir" el sacerdocio (véase el versículo 35)?
- ¿Cómo pueden ayudarte las enseñanzas de Doctrina y Convenios 98:11–12 a vivir "de toda palabra... de Dios" (D. y C. 84:44)?

Lo que podrías hacer

- Procura ser digno del Espíritu Santo. La inspiración te ayudará a entender mejor la doctrina del sacerdocio.
- Memoriza el juramento y convenio del sacerdocio, que está en Doctrina y Convenios 84:33–44.
- Estudia con oración otros pasajes de las Escrituras, tales como Alma 13 y Doctrina y Convenios 13; 20; 107; 121.

Por el élder Kent F. Richards
De los Setenta, y Director Ejecutivo del Departamento de Templos

PREPARARSE PARA ENTRAR EN LA CASA DEL SEÑOR

Sonríe cuando pienses en el templo; es un lugar de poder y bendiciones.

Durante el programa de puertas abiertas de un templo noté a unas niñas que caminaban detrás de sus padres por el interior del templo. Sonrieron al verse reflejadas en los espejos del cuarto de las novias. "Recuerden", les susurró su abuela, "lo especiales que ustedes son y lo mucho que las ama el Padre Celestial". Cada niña imaginó la ocasión en que volvería al templo como una mujer de fe, con una hermosura y una capacidad ya maduras, listas para cumplir con su misión en la Tierra. Los niños que asistieron al programa de puertas abiertas también pudieron vislumbrar sus bendiciones y responsabilidades futuras.

Lo que esos niños sintieron en el templo era correcto. El Padre Celestial desea bendecirte; Sus mayores bendiciones se reciben al entrar en el templo para efectuar ordenanzas sagradas, hacer convenios sagrados y cumplir con ellos. Tú eres responsable de prepararte y de estar listo o lista.

El templo es importante en la vida, especialmente cuando eres joven: "El jovencito necesita su lugar en el templo aun más que su padre y su abuelo, quienes se mantienen estables gracias a una vida de experiencias; y la jovencita que se inicia en la vida precisa el espíritu, la influencia y la dirección que se reciben al participar en las ordenanzas del templo"[1]. Comienza ahora mismo a preparar la mente y el corazón para ser capaz de *recibir* y *entender* plenamente esas bendiciones (véanse Mateo 13:23; Marcos 4:20).

Recibir la plenitud del Evangelio

Si te preparas para entrar en el templo, estarás "*dispuesto* a recibir la plenitud de [Su] evangelio" en el templo (D. y C. 35:12; cursiva agregada). El templo es un lugar de poder y de bendiciones. El Señor indicó al profeta José Smith y a los primeros santos que se congregaran en Kirtland, Ohio, EE. UU., donde, con el tiempo, edificarían un templo. "…y allí seréis *investidos con poder* de lo alto" (D. y C. 38:32; cursiva agregada).

En un programa de puertas abiertas reciente de un templo, un apóstol reunió a su familia ante el altar de una sala de sellamientos y les enseñó que todo lo que hacemos en la Iglesia —las clases, las actividades, los programas y las reuniones— nos prepara para ir al altar de un templo a recibir la ordenanza del sellamiento. El templo representa la esencia misma del plan de tu Padre Celestial para tu felicidad y progreso eternos.

Prepararse para hacer convenios con Dios

La preparación para entrar en el templo y hacer convenios no sucede de la noche a la mañana. Empezó con tu bautismo y el don confirmador del Espíritu Santo, y crece con la oración, el estudio de las Escrituras, la obediencia y el servicio. Cada semana, al participar de la Santa Cena, se te invita a purificarte. Esa preparación también tiene lugar cuando aprendes a procurar el perdón por medio del arrepentimiento, al cumplir con las normas y al conservar

FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE REXBURG, IDAHO.

HOLINESS TO THE LORD
THE HOUSE OF THE LORD

PUNTOS CLAVE

- **En el templo recibes ordenanzas esenciales para tu salvación.**
- **Debes entrar en el templo limpio y puro, libre de cualquier transgresión que no haya sido perdonada.**
- **Como sucede con las Escrituras, muchas de las enseñanzas y las ordenanzas del templo son simbólicas, lo cual te permite aprender más y más cada vez que regresas al templo.**

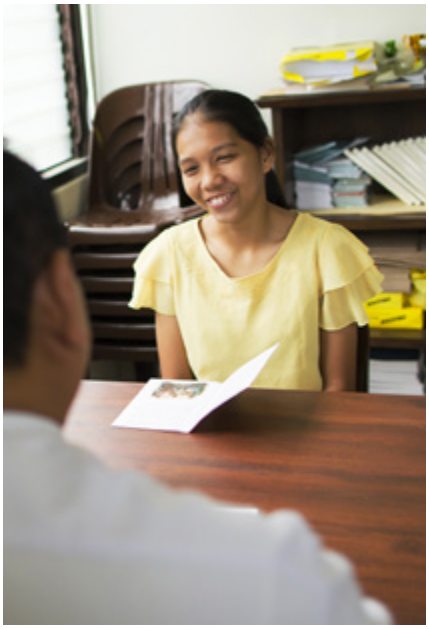
dignamente una recomendación de uso limitado para el templo. Los programas para los jóvenes te ayudarán, pero la preparación es personal; eres tú quien establece *tu* dignidad, *tu* testimonio y *tu* conversión. La expiación del Salvador se aplica a ti personalmente.

A medida que incrementas tu nivel de madurez espiritual, tendrás el deseo de prepararte para ir al templo y para entrar en él. Allí recibirás ordenanzas y harás convenios, los cuales son pasos necesarios para acercarte más a tu Padre Celestial. Las ordenanzas del templo son "las ordenanzas… más exaltadas que se han revelado al género humano"[2].

Al recibir esas ordenanzas, haces convenios solemnes con tu Padre una única vez y luego te esfuerzas por cumplir con ellos el resto de tu vida. Cada vez que entras en el templo puedes sentir Su Espíritu y recibir revelación y entendimiento adicionales al mismo tiempo que brindas las ordenanzas necesarias a otras personas. Entenderás tu existencia eterna y el poder sin fin de tus convenios y recibirás confirmación de ello. Si no fuéramos seres eternos, el templo no tendría sentido. Vas al templo y haces convenios *porque* existirás eternamente y quieres estar con tu Padre Celestial y tu familia "en un estado de interminable felicidad" (Mosíah 2:41). Esa certeza crece en tu alma y el Espíritu Santo la confirma.

Ser digno

La función del Espíritu Santo es real. Él te enseña, te purifica y te transmite el amor del Padre (véase



Romanos 5:5). El Santo Espíritu de la Promesa es el poder ratificador del Espíritu Santo, el cual valida cada convenio por la eternidad.

A fin de recibir el Espíritu, debes entrar en el templo limpio y puro, libre de cualquier transgresión que no haya sido perdonada. Si el adversario lograra vencerte de alguna manera, lo haría manteniéndote alejado del templo o alentándote a entrar en él indignamente.

Por ese motivo, se te invita a tener una entrevista personal con tu obispo o presidente de rama a fin de considerar tu dignidad y preparación para recibir una recomendación para entrar en el templo. Sé sincero y confía en su ayuda. En realidad, eres tú el que determina tu posición ante el Señor (véase D. y C. 109:24). Tú eres el primero en firmar la recomendación, testificando así de tu dignidad ante el Señor[3].

Ser digno no significa ser perfecto; significa que tu corazón es recto, que vives los mandamientos y que deseas ser mejor cada día.

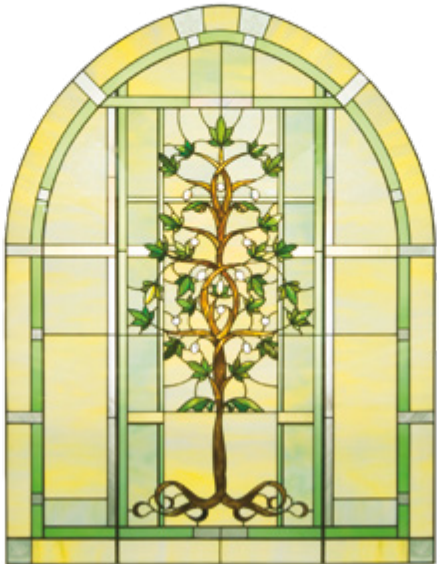
Aprender de los símbolos

En el templo, al igual que en las Escrituras, el Señor nos enseña valiéndose de símbolos. Se pueden encontrar muchos símbolos en las Escrituras, como la roca, la semilla, el fruto, el árbol de la vida o el pan y el agua de la Santa Cena (véanse, por ejemplo, 1 Nefi 11; Alma 32; Helamán 5:12). El bautismo por inmersión simboliza una vida nueva, el renacer y la purificación (véase Romanos 6:3–5). En el templo todos nos vestimos de blanco, color que simboliza la pureza, la santidad y la igualdad.

Algunos símbolos del templo son físicos y espirituales a la vez. Por ejemplo, ponerse el gárment es un recordatorio físico y diario de los convenios de templo y de las bendiciones que se nos prometen. Cuando se respeta y se honra, el gárment nos protege de las tentaciones y de las malas influencias.

Cada una de las ordenanzas del templo es simbólica. "…mediante una ceremonia sagrada, la persona puede ser lavada y ungida"[4], lo cual es una reminiscencia de cuando los reyes y sacerdotes del antiguo Israel se preparaban para aceptar sus cargos (véanse 1 Samuel 10:1; 16:13). La instrucción y los convenios de la investidura equivalen a ser vestidos o investidos con poder y promesas adicionales de Dios (véase Lucas 24:49). Puede que el símbolo más bello sea la ordenanza del sellamiento, donde se une a una pareja mediante un lazo inquebrantable que puede durar toda la eternidad.

Las promesas del templo son ricas y nobles; son los "grandes favores" y las "grandes bendiciones" (3 Nefi 10:18) que nuestro Padre tiene reservadas para ti personalmente. Así que,



sonríe cuando pienses en el templo.

No importa la edad que tengas, haz todo lo necesario a fin de estar listo o lista para recibir las mayores bendiciones que te ofrece tu Padre Celestial. Confía en los sentimientos que tuviste en tu niñez, cuando cantabas: "Me encanta ver el templo; un día ir podré… Desde niño me prepararé; es mi deber sagrado"[5]. También puede ser así para ti. ■

NOTAS

1. John A. Widtsoe, "Temple Worship", *Utah Genealogical and Historical Magazine,* abril de 1921, págs. 91–92.
2. *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo,* librito, 2002, pág. 1.
3. Véase Josué 24:22, 27: "Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos". Entonces Josué tomó una piedra grande y la depositó debajo de una encina, diciendo: "…esta piedra [como nuestra recomendación personal para el templo] servirá de testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras".
4. *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo,* pág. 1.
5. "Me encanta ver el templo", *Canciones para los niños,* pág. 99.

Nota: Aunque en gran parte del artículo se use el masculino, está dirigido tanto a los jóvenes como a las jovencitas.

¿POR QUÉ EDIFICAMOS TEMPLOS?

"Debemos adquirir un conocimiento de por qué construimos templos y de la razón por la cual se requiere de nosotros llevar a cabo la obra de las ordenanzas. Tras efectuar ésta, se nos instruye constantemente y se nos esclarece la mente y el espíritu sobre asuntos de importancia espiritual, línea sobre línea, precepto tras precepto, hasta que obtengamos una plenitud de luz y conocimiento. Esto llega a ser una importante protección para nosotros, para cada uno, en forma individual…

"Ninguna otra obra produce mayor refinamiento espiritual; ninguna otra obra que llevemos a cabo nos da mayor poder; ninguna otra obra nos exige una norma más elevada de rectitud.

"Nuestras obras en el templo nos cubren con un escudo y una protección…

"…si estamos dispuestos a concertar nuestros convenios sin reparo ni justificación, el Señor nos protegerá. Recibiremos la inspiración que necesitemos para hacer frente a los conflictos de la vida…

"Por tanto, vayan al templo: vayan y reclamen sus bendiciones".

***Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo,* librito, 2002, pág. 37.**

VITRAL, TEMPLO DE LAIE, HAWÁI.

Buscar la manera de **PERDONAR**

Por Bonnie Brown

En algún momento, todos encontramos a alguien que hace algo que nos lastima. A veces, parece imposible dejar de lado el dolor que nos causan; pero, aun cuando la ofensa sea grave, el Salvador nos enseñó que debemos perdonar a todos. El perdonar puede requerir mucho esfuerzo; sin embargo, si hacemos las cosas que nos acercan a Cristo, obtendremos la paz que proviene de haber perdonado. A continuación, dos jovencitas hablan de sus experiencias al respecto.

Perdonar a una amiga

Cuando Renee* se trasladó a una nueva escuela en Bélgica, estaba contenta de hacerse de nuevas amigas. Pero después, una de sus amigas hizo algo que causó problemas. Renee dijo:

"Mi amiga Nora creó una cuenta de Facebook y usó el nombre de otra amiga: Kate. Utilizando ese perfil, comenzó a acosar a la gente y todos acusaron a Kate de haber hecho esos comentarios. Nora incluso se burló de mí en la escuela, criticando mi religión y mi personalidad. Traté de evitar esas confrontaciones, pero no pude, así que comencé a juntarme con otras jóvenes.

"Cuando Nora confesó ser la autora de ese perfil falso, todos se enojaron con ella. Me escribió una carta pidiéndome disculpas, pero no creí que pudiera perdonarla; estaba muy enojada con ella.

Un día, estaba leyendo las Escrituras y leí Doctrina y Convenios 64:9–10, que dice: 'Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona

las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado. Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres'.

"De inmediato pensé en Nora. Sabía que no estaba bien que me sintiera tan enojada con ella. Oré y le pedí a mi Padre Celestial que me ayudara a perdonarla. No fue fácil, pero logré hacerlo. Comencé a mandarle mensajes preguntándole como había sido su día y, en ocasiones, hablábamos a la hora del almuerzo. Me enteré de que el padre de Nora había muerto hacía cuatro años, que su vida era difícil y que pensaba que nadie la quería. Me sentí contenta de no haberme quedado enojada con ella. Kate y algunas otras personas no entendían cómo podía perdonar a Nora; no obstante, yo sabía que había hecho lo correcto y que el Padre Celestial estaba orgulloso de mí".

Renee aprendió que Dios nos manda perdonar a todos. Al obedecer ese mandamiento, llegó a entender a Nora y a sentir compasión por ella, y pudo perdonarla por completo.

Encontrar paz ante la muerte de mi hermano

Cuando el hermano de Janet murió en un accidente automovilístico ocasionado por un joven que manejaba bajo los efectos del alcohol e iba con otros amigos, sabía que tenía que superar el rencor que sentía, pero no sabía cómo hacerlo.

"Era difícil saber qué dolía más: el enojo que sentía contra esos jóvenes insensatos o el deseo sincero de que mi hermano estuviera vivo. No soportaba pensar en el vacío enorme que me provocaba. Recuerdo que por muchas horas oré fervientemente; todo lo que quería era que Nathan volviera a estar con nosotros.

"Sentía lástima por los jóvenes responsables de su muerte porque sabía que sentían gran remordimiento; pero también estaba enojada y resentida. Era fácil echarles la culpa. Me decía a mí misma que había perdonado a esos jóvenes, pero cuando pensaba en el accidente todavía me llenaba de indignación. A menudo me preguntaba: '¿Cómo podré perdonar a esos jóvenes verdaderamente? y ¿cómo sabré cuando haya logrado perdonarlos?'.

"No fue sino hasta después de cientos de oraciones, ayunos fervientes, y de mucho estudio y reflexión que finalmente sentí que los había perdonado. Recuerdo haber estado meditando un día y pensé: 'Los perdono, ¿cómo podría no hacerlo? Todos cometemos errores, ¿quién soy yo para juzgarlos? No resolveré nada con sentir rencor; voy a olvidarme de ello'. ¡Lo que sentí fue maravilloso! Siempre quise sentir que realmente había perdonado a esos jóvenes, y con el tiempo, lo logré. No puedo cambiar lo que le pasó a Nathan, pero sí puedo elegir perdonar y sentir amor en lugar de enojo".

Janet aprendió que perdonar sinceramente puede llevar tiempo y requerir esfuerzo. El Salvador dijo: "Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros" (D. y C. 88:63). Janet se allegó al Señor mediante el ayuno, la oración, el estudio de las Escrituras y otros medios. Al hacer lo mismo, podremos reemplazar el enojo y el dolor con sentimientos de paz y de perdón.

Llenos de amor

Al igual que a Janet y a Renee, el perdonar nos ayuda a sentir compasión, a comprender y a tener paciencia. Al perdonar a los demás, el Señor nos llenará con Su amor puro y llegaremos a ser más semejantes a Él. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

** Se han cambiado los nombres.*

AMOR PURO

"El amor puro de Cristo elimina las escamas del resentimiento y la ira de nuestros ojos dejándonos ver a los demás en la forma en que nuestro Padre Celestial nos ve: como seres mortales imperfectos y con fallas, que tienen potencial y valía más allá de lo que nos es posible imaginar. Ya que Dios nos ama tanto, nosotros también debemos amarnos y perdonarnos los unos a los otros".

Véase del presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Los misericordiosos obtienen misericordia", *Liahona*, mayo de 2012, pág. 76.

SIEMBRA GOZO

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER

Una sonrisa puede producir mucho bien. Ilumina el día de alguien.

(Véase Mateo 5:14–16.)

La **MÚSICA** en mi vida

Dejé de tocar el piano porque tenía miedo de cometer errores. Ahora tenía la oportunidad de sobreponerme a ese temor.

Por Sabrina de Sousa Teixeira

Mi sueño desde niña había sido tocar el piano. Cuando tenía doce años de edad, una querida miembro de la Iglesia me enseñó a tocar y, un poco después, mi padre me regaló un teclado. Sin embargo, el entusiasmo por tocar comenzó a disminuir cuando traté de tocar en la reunión sacramental y me puse nerviosa. Cometí muchos errores, me dio vergüenza y no quise tocar más. Me dije a mí misma que volvería a tocar sólo después de que hubiera practicado mucho y pudiera hacerlo casi perfectamente. Pero, con el tiempo, me desanimé y terminé por vender el teclado y ocultar mi talento.

Años después, un domingo no teníamos acompañante para la música. La hermana que tocaba el piano en el barrio se había mudado. Cuando vi que los miembros cantaban sin el acompañamiento de un piano u órgano, sentí que el Espíritu me animaba a ir a hablar con el obispo. Le dije: ¿Estaría bien si toco el piano?". Él aceptó.

Después de años de eludir tocar el piano, me sobrepuse a mi temor de cometer errores. Para mi sorpresa, comencé a tocar como si no hubiera pasado mucho tiempo desde que había dejado de hacerlo. Me equivoqué en algunas notas, pero no muchas. Esa experiencia me dio la fuerza para sugerirle al obispo que me comprometería a tocar todos los domingos.

Practico todas las semanas y he llegado a disfrutar de tocar el piano otra vez. Cuando practico, siento la influencia del Espíritu muy fuerte en mi hogar. Algunas veces, cuando toco, los miembros de mi familia que están haciendo las tareas domésticas se ponen a cantar conmigo y nos sentimos unidos al cantar el mismo himno.

Muchos miembros del barrio han notado que he mejorado y me felicitan. Estoy agradecida de contribuir a la espiritualidad de las reuniones de mi barrio y de haber recuperado el talento que había abandonado.

He aprendido a apreciar la música de piano; la paz que trae es maravillosa. Espero que en el cielo escuchemos ese tipo de música y, quién sabe, ¡tal vez esté allí tocando en los coros celestiales! ■

La autora vive en Brasil.

DIBUJO DEL BORDE POR KLEYMANVISTOCK/THINKSTOCK.

Por el élder
Juan A. Uceda
De los Setenta

Hablé con Dios como con un amigo

"Ora; Él está. Habla; Él te escucha" (Canciones para los niños, *pág. 6*).

Cuando era joven, era muy tímido y me resultaba difícil hacer amigos. Oraba mucho a Dios en cuanto a superar mis temores y mi timidez. Le oraba como si fuera un amigo. Nadie me enseñó a hacerlo; simplemente necesitaba hablar con alguien. Yo no tenía amigos, así que encontré uno al hablar con Él.

Después conocí a los misioneros; me dieron un Libro de Mormón y comencé a leerlo. Cuando leí 3 Nefi 17, me impresionó mucho cómo Jesús tomó a los niños y oró por ellos. Sabía que ésa era la manera correcta de orar.

Decidí leer todas las Escrituras donde Jesucristo oraba. En Lucas 3:21, después de que Juan lo bautizó, Jesús oró al Padre Celestial y los cielos se abrieron. Cuando leí eso, supe que yo quería orar de tal manera que los cielos también se abrieran.

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH.

A veces, estoy cansado y no tengo el deseo de orar; pero entonces recuerdo cómo oró Jesús. Intento ser honesto y sincero en mi oración para que los cielos también se abran para mí.

Algunas veces, mis oraciones son cortas porque no encuentro las palabras para expresarme bien; tengo un montón de sentimientos en mi interior, y digo: "Sabes lo que estoy intentando decir; por favor, ayúdame".

En ocasiones, cuando oro para bendecir la comida, recuerdo que aun con esa oración pequeña, los cielos se pueden abrir. Intento olvidarme del mundo y tener una conexión con el Padre Celestial; y de forma muy humilde, digo cosas que salen de mi corazón.

Cuando siento paz y consuelo, sé que los cielos están abiertos para mí.

Después de que los misioneros enseñaron a mi familia en cuanto al Evangelio, mi madre, mi hermana y yo fuimos bautizados; pero mi padre, mi hermano y mi otra hermana no se unieron a la Iglesia. Yo realmente quería que mi padre fuera miembro de la Iglesia. Ayuné, y todos los días oraba para que mi padre aceptara el Evangelio y se bautizara.

Sabía que debía orar por mi padre, pero también sabía que debía esperar la respuesta de Dios. A veces Él dice: "No, todavía no". Con el tiempo, mi padre escuchó y comprendió, y se bautizó.

Si tu madre o tu padre no son miembros de la Iglesia todavía, habla con tu amigo: tu Padre Celestial. Pídele que toque el corazón de tu madre o tu padre; habla con Él de forma humilde, honesta y sincera; pero luego, relájate; Él está a cargo. Él sabe cómo hacer todas las cosas; Él conoce a tu padre y a tu madre mejor de lo que tú los conoces; Él sabe cómo llegar a ellos.

No te preocupes; tienes un amigo; ora con sinceridad de corazón y el Padre Celestial te escuchará. Los cielos se abrirán; Él te conoce y te bendecirá. ■

¿QUÉ PUEDES HACER?

¿Qué puedes hacer si alguien de tu familia no es miembro de la Iglesia? ¿Y si tu familia no se ha sellado en el templo? Éstas son cinco cosas que el élder Uceda hizo que tu también puedes hacer:

1. Habla con el Padre Celestial en oración; Él es tu amigo.
2. Ora por tu familia.
3. Confía en el Padre Celestial; Él conoce a tu familia y sabe cómo ayudarla.
4. Relájate y no te preocupes; el Padre Celestial está a cargo.
5. Ten la seguridad de que el Padre Celestial te conoce y Él te bendecirá.

El viaje de Anna

Por Jessica Larsen
Basado en una historia real

Esta historia ocurrió en mayo de 1889.

Anna Matilda Anderson se arrimó a su madre junto con su hermana, Ida, bajo el paraguas negro. Por el rabillo del ojo, vio que se acercaba el tren y empezó a temblar. En el tren se iría de Suecia y comenzaría su viaje a Estados Unidos.

"Sé buena y escucha al élder Carlson", susurró la madre de Anna en sueco. Abrazó a sus hijas con fuerza. El élder Carlson era un misionero que había prestado servicio en Suecia durante tres años, desde que Anna tenía ocho años. Ahora era tiempo de que él regresara a su casa en Idaho, en los Estados Unidos.

Cuando la mamá había decidido mandar a Anna y a Ida a Estados Unidos para escapar la persecución que ocurría en Suecia, el élder Carlson había ofrecido cuidarlas. Ahora se encontraba de pie junto al tren haciendo señas para que las dos niñas fueran adonde él se encontraba. Ida abrazó a su madre fuertemente y se adelantó, pero Anna se quedó atrás.

"Te quiero mucho", dijo Anna. "Te extrañaré".

"Yo también te extrañaré. Ahora, escucha atentamente: Si vas a un lugar donde la gente no entiende lo que dices, no te olvides de orar a tu Padre Celestial, porque *Él* sí te entiende".

Mientras seguía pensando en las palabras de su madre, Anna subió al tren y se acomodó junto a Ida y al élder Carlson. Había estado entusiasmada por su primer viaje en tren, pero ahora sólo quería ver a su madre por última vez. El tren era demasiado alto para ver la cara de la gente, pero sonrió cuando vio el paraguas negro que su madre sostenía por encima de la multitud. Le recordaba que su mamá la estaba mirando.

Con un gran bramido de humo, el tren se sacudió hacia adelante. Al principio se movía tan despacio que la mamá corría junto al tren saludando a Anna con el paraguas negro;

ILUSTRACIONES POR SHAWNA J. C. TENNEY

pero pronto el paraguas negro desapareció de la vista. Anna se apoyó sobre el cristal de la ventana y se preguntó qué le esperaba por delante.

Varias semanas después, Anna se apoyó sobre el cristal de la ventana de otro tren; ése la llevaba a Salt Lake City, Utah, EE. UU. "Estados Unidos se ve diferente a Suecia, *¿ja?*", le dijo a Ida.

"*Ja*", susurró Ida en sueco. "Pero ahora Estados Unidos es nuestro hogar y, si trabajamos lo suficiente, podremos traer a mamá aquí también".

No habían tenido suficiente dinero para que la mamá comprara su boleto. Una familia de Ogden, Utah, había pagado el pasaje de Ida a Estados Unidos. Ida se quedaría con ellos en la granja y trabajaría para devolverles el dinero; pero Anna se quedaría con su tía en Salt Lake City. La tía de Anna había llegado a Utah hacía ya unos años, y la mamá le había escrito para decirle que Anna iba en camino.

Después del tren, habían tomado un barco para cruzar el Mar del Norte a Dinamarca. De allí navegaron a Inglaterra y a Irlanda antes de cruzar el océano Atlántico y desembarcar en la ciudad de Nueva York. Anna había pasado la mayor parte del viaje de 15 días mareada. Se había sentido aliviada cuando subió a un tren en Nueva York que se dirigía a Utah.

"¡Ogden, Utah!", exclamó el guarda del tren. Anna todavía no sabía inglés, pero reconoció el nombre de la ciudad. Le invadió la tristeza, y todavía más cuando el élder Carlson se puso de pie y recogió sus bolsos y los de Ida.

"¿Tienes que marcharte?", le preguntó a su hermana.

"Sí", dijo Ida con cariño. "No te preocupes, la tía estará allí cuando llegues a Salt Lake City".

Anna observó mientras Ida y el élder Carlson se reunían con la familia de él en la estación. Iban a llevar a Ida en una carreta a su nuevo hogar en la granja,

y ellos seguirían viaje a Idaho. Ahora Anna se sentía realmente sola.

El tren siguió moviéndose por la noche hasta que paró con un temblor en la estación de Salt Lake City. Era casi la medianoche. Anna tomó su bolso y dio un brinco para bajar a la plataforma. Con ojos cansados buscó a su tía, pero no había nadie esperándola.

Comenzó a sentir miedo. Volvió a mirar por toda la plataforma, con la esperanza de haberse equivocado. Los ojos se detuvieron en las sombras. Intentó reconocer a las personas en las luces de gas parpadeantes, pero su tía no estaba allí.

Personas desconocidas se acercaron a hacerle preguntas. Anna pensaba que querían ayudar, pero no entendía lo que le decían.

Nunca antes se había sentido tan asustada en la vida; ni cuando sus compañeros de clase en Suecia se habían burlado de sus nuevas creencias; ni cuando había estado enferma en el barco de camino a Nueva York; ni aun cuando había tenido que decir adiós a su mamá.

Anna cerró los ojos y recordó las palabras de su madre: "No te olvides de orar a tu Padre Celestial, porque *Él* sí te entiende".

Anna se arrodilló en la plataforma junto a su maleta y oró con más fuerzas que nunca. Oró para que el Padre Celestial enviara a alguien que hablara sueco y la pudiera entender.

Cuando terminó la oración, alzó la vista, pero todavía no había nadie esperándola. Entonces vio a una familia alemana que reconoció del viaje en tren. La madre de la familia le hizo señas para que los siguiera. Anna, todavía llorando, recogió su bolso y los siguió arrastrando los pies.

Los siguió hasta la entrada sur de la Manzana del Templo. Miró el lugar donde se había construido el hermoso templo nuevo. De pronto, Anna oyó pasos rápidos

que se acercaban. Una mujer se apresuraba hacia ellos, mirando detenidamente a los inmigrantes que habían llegado. Con la vista, la mujer examinó a la familia alemana y se detuvo en Anna. Cuando Anna alzó los ojos, la mujer se detuvo y la miró fijamente. Anna le devolvió la mirada y comenzó a sentir esperanza.

¡Ella conocía a esa persona! ¡Era su maestra de la Escuela Dominical que había emigrado a Utah sólo un año antes! ¡La conocía!

La maestra estrechó a Anna fuertemente entre sus brazos; le secó las lágrimas y susurró en sueco: "Me desperté una y otra vez. En mi mente veía imágenes de inmigrantes que llegaban y no me pude volver a dormir. Sentí que tenía que venir al templo a ver si aquí había alguien a quien conociera". Tomó la mano de Anna y la condujo por la calle. "Ven conmigo".

Poco después, Anna se enteró de que su tía y su tío se habían mudado de Salt Lake y no habían recibido la carta de su madre. La maestra se puso en contacto con ellos y fueron a buscar a Anna cuatro días más tarde. Con el tiempo, Ida y Anna pudieron traer a su mamá a Estados Unidos; pero en ese momento, nada de eso importaba. Mientras Anna caminaba a la casa de su maestra, pensó: "El Padre Celestial hizo *más* que contestar mi oración. Sólo pedí que apareciera alguien que me pudiera entender, y Él mandó alguien a quien yo *conocía*". ■

La autora vive en Arizona, EE. UU.

ENCUENTRA A LOS HÉROES DE *TU* FAMILIA.

Pide a tus padres o abuelos que te cuenten relatos de tus antepasados. ¡Puede que descubras un héroe en el pasado de tu familia!

El Padre Celestial contesta mis oraciones

Por George R., 9 años,
Nuevo México, EE. UU.

Ha habido muchas ocasiones en que el Padre Celestial ha escuchado y contestado mis oraciones. El primer recuerdo que tengo de ello es cuando yo tenía cuatro años. Había perdido los bloques con los que quería jugar, así que fui a mi habitación y me arrodillé para orar. Le pedí al Padre Celestial que me ayudara a encontrar mis juguetes. Mi oración fue contestada de inmediato, y encontré los bloques en la habitación de al lado.

Una de las veces más importantes en que recibí respuesta a una oración fue con toda mi familia. Unos meses después de que mi primo Christian terminara su misión, él iba manejando su auto tarde por la noche en la carretera por un cañón de la montaña. Él y otro coche chocaron. El otro conductor estaba bien, pero a mi primo lo llevaron al hospital en helicóptero.

Christian tenía heridas serias por todo el cuerpo. Entró en coma, y los médicos no sabían si se despertaría. Nuestra familia decidió ayunar. Mis padres, hermanas, abuelos, tías, tíos y todos mis primos tomamos turnos para ayunar por Christian. Yo ayuné en un día de clases. Tuve que explicar a mi maestra y a mis compañeros por qué no iba a almorzar ese día. Realmente no me importaba no comer un día, porque estaba ayunando por mi primo.

El Padre Celestial contestó nuestras oraciones y, con el tiempo, Christian se despertó del coma. Todavía no ha recuperado todas sus habilidades, pero ha mejorado. Sé que Christian tiene una larga recuperación por delante y seguimos orando por él. Todo es posible con la ayuda de nuestro Padre Celestial. ■

UNA PREGUNTA PARA TI.

¿Con qué cosas necesitas ayuda? ¡No te olvides de hablar con el Padre Celestial!

ILUSTRACIÓN POR DAN BURR.

Venid a mí

(Simplificado)

Letra de John Nicholson
Música de Samuel McBurney

Con humildad ♩ = 69–76

© 2015 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso informal, no comercial, en la Iglesia y en el hogar.
Este aviso se debe incluir en todas las copias.

La parábola de los talentos

Por Jean Bingham

Jesús contó un relato, o parábola, sobre un hombre que prestó unas monedas a algunas personas que trabajaban para él, y luego se marchó. Mientras el hombre no estaba, dos de las personas trabajaron arduamente y usaron sus monedas para obtener más y devolvérselas al hombre; pero una persona simplemente enterró su moneda porque tenía miedo de perderla. Cuando el hombre regresó, recompensó a aquellos que habían aumentado la cantidad de monedas que él les había prestado. Sin embargo, le quitó la moneda a la persona que no había intentado ganar más (véase Mateo 25:14–29).

Tal como el hombre de la parábola, nuestro Padre Celestial nos ha dado a cada uno de nosotros algo muy valioso: no son monedas, sino habilidades y talentos especiales, como cantar, mostrar amor, correr o ayudar a otras personas. Al igual que las personas de la parábola, ¡debes trabajar mucho para hacer que tus talentos crezcan!

¿Cómo puedes seguir las enseñanzas de Jesús al usar y mejorar tus talentos? Puedes sentirte más feliz y ayudar a otros cuando lo haces. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

ILUSTRACIONES POR JOSH TALBOT.

APRENDE MÁS

Un talento es una habilidad especial, como el talento de dibujar. Pero en los tiempos de Jesús, la palabra *talento* significaba una cantidad de dinero que era de gran valor. ¿En qué se parecen esos dos tipos de talentos?

Programa de talentos de la familia

Planeen un programa para compartir sus talentos

1. Pide a cada miembro de la familia que comparta algo que haga bien, como leer en voz alta, hornear algo dulce, interpretar un número musical, contar un chiste, hacer una voltereta o compartir una sonrisa.
2. Cuando cada uno termine de compartir un talento, pide a los otros miembros de la familia que digan algo bueno que notaron de esa persona.
3. Para el refrigerio, ¡combina la fruta favorita de cada persona para hacer una deliciosa ensalada de frutas!

Puedes imprimir más invitaciones en liahona.lds.org.

CONVERSACIÓN FAMILIAR

Ayuda a cada miembro de la familia a nombrar por lo menos un talento que él o ella tenga. ¿Cómo se pueden ayudar el uno al otro a mejorar sus talentos? Hablen en cuanto a cómo el usar sus talentos ayuda a otras personas y muestra agradecimiento al Padre Celestial. Desafía a los miembros de la familia a buscar los talentos que tienen los demás, y a ofrecer un cumplido sincero cada día.

Canción: "El arroyito da" (*Canciones para los niños,* pág. 116)

Escritura: Doctrina y Convenios 46:11

Video: Ve a Biblevideos.org para ver "La parábola de los talentos"

CONSEJO DE LAS ESCRITURAS

Representar un relato de las Escrituras es una manera divertida de aprender más en cuanto a él.

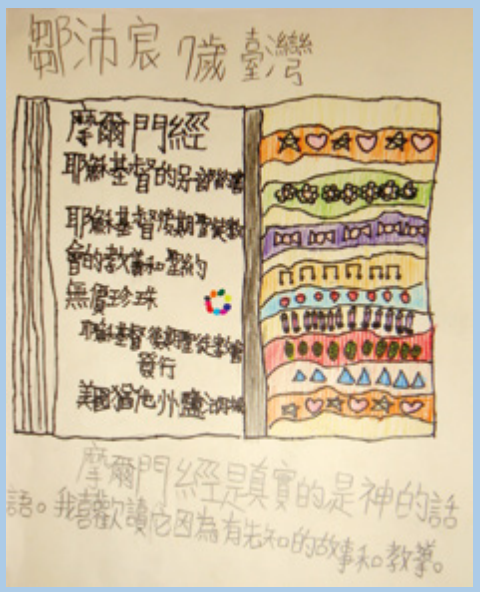
1. Asigna a alguien para que represente cada parte del relato. Pueden usar disfraces y artículos sencillos como batas de baño o monedas de papel.
2. Pide a alguien que lea el relato, haciendo una pausa después de cada versículo para que los actores puedan actuar lo que se leyó.
3. Vuelvan a representar el relato para que todos tengan un turno.

NUESTRA PÁGINA

ORÉ PARA SABER QUÉ HACER

Cuando estaba en el tercer grado, íbamos a tener una fiesta para celebrar el fin de año. Todos estaban tirando agua, gritando y diciendo malas palabras. Me sentí incómoda en la situación, así que hice una oración y el Espíritu Santo me ayudó a sentirme mejor y a saber qué hacer; me separé de todos y fui a otro salón. Me sentí bien y tuve una sensación de calidez por dentro.

Cristina V., 11 años, Uruguay



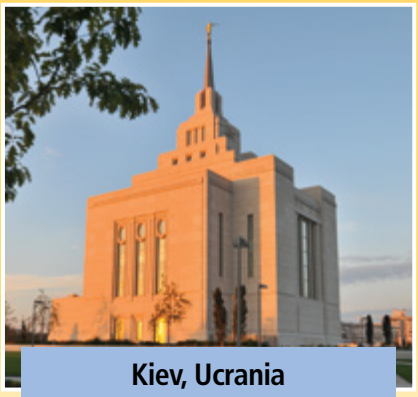
El Libro de Mormón es verdadero. Es la palabra de Dios. Me gusta leerlo porque cuenta los relatos y las enseñanzas de los profetas.
Z. Pei-chen, 7 años, Taiwán

Me gusta el relato del arca de Noé en la Biblia; y me gusta dibujar, pintar, jugar y pasar tiempo con mi familia. Éste es mi dibujo del Templo de Kirtland.
Leonardo G., 7 años, Venezuela

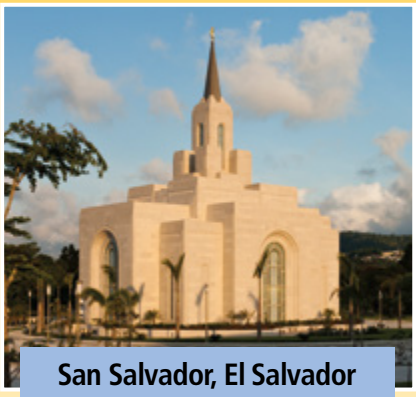
Joaquín V., 9 años, California, EE. UU.

Tarjetas de los templos

Corta esta página, pégala en cartulina gruesa y recorta las tarjetas.
Ve a **liahona.lds.org** para imprimir más copias de las tarjetas y para encontrar tarjetas de otros templos.



Kiev, Ucrania
Dedicado por el presidente Thomas S. Monson el 29 de agosto de 2010



San Salvador, El Salvador
Dedicado por el presidente Henry B. Eyring el 21 de agosto de 2011

Quetzaltenango, Guatemala
Dedicado por el presidente Dieter F. Uchtdorf el 11 de diciembre de 2011

Kansas City, Misuri
Dedicado por el presidente Thomas S. Monson el 6 de mayo de 2012

Manaos, Brasil
Dedicado por el presidente Dieter F. Uchtdorf el 10 de junio de 2012

Brigham City, Utah
Dedicado por el presidente Boyd K. Packer el 23 de septiembre de 2012

Calgary, Alberta
Dedicado por el presidente Thomas S. Monson el 28 de octubre de 2012

Tegucigalpa, Honduras
Dedicado por el presidente Dieter F. Uchtdorf el 17 de marzo de 2013

Gilbert, Arizona
Dedicado por el presidente Thomas S. Monson el 2 de marzo de 2014

¿Qué hacemos EN EL TEMPLO?

Por Carolyn Colton

El templo es la Casa del Señor. Cuando entramos, nos sentimos cerca del Padre Celestial y de Jesucristo, y podemos sentir el Espíritu Santo. En el templo tomamos parte en *ordenanzas* sagradas, como el bautismo. También hacemos promesas especiales, o *convenios,* con el Padre Celestial. Podemos ayudar a dar a aquellos que han fallecido la oportunidad de aceptar el Evangelio. ¡El día que entres por primera vez será un día muy especial! ■

PILA BAUTISMAL
Al cumplir 12 años, te puedes bautizar por personas que fallecieron sin haber sido bautizadas. La pila bautismal descansa sobre el lomo de doce bueyes que representan a las doce tribus de Israel.

SALÓN CELESTIAL
¡El salón celestial es hermoso! Nos recuerda la paz que tendremos y lo felices que estaremos cuando vivamos con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo algún día.

FOTOGRAFÍA DEL CENTRO A LA DERECHA POR SUMMER RACHAEL DERRICK; ILUSTRACIÓN POR BRADLEY CLARK.

Al cumplir 12 años, te puedes reunir con el obispo para obtener tu propia recomendación para el templo. Después puedes ir al templo para hacer bautismos.

SALA DE SELLAMIENTO

En cuartos como éste, las familias se pueden sellar juntas por la eternidad. Eso significa que pueden vivir juntos como una familia para siempre, no sólo durante esta vida.

Pues el templo es Casa
del Señor,
lugar tranquilo y bello.
Desde niño me prepararé;
es mi deber sagrado.

(“Me encanta ver el templo”, *Canciones para los niños,* pág. 99)

Para ver láminas de templos alrededor del mundo, visita temples.lds.org y haz clic en “Galería”.

FOTOGRAFÍAS DEL SALÓN CELESTIAL, LA PILA BAUTISMAL, EL SALÓN DE ORDENANZAS Y UNA SALA DE SELLAMIENTO DEL TEMPLO DE OGDEN, UTAH.

SALA DE ORDENANZAS

En salas como ésta, aprendemos acerca del plan del Padre Celestial para nosotros y hacemos convenios que nos permiten volver a vivir con Él. Aprendemos en cuanto a la creación del mundo, acerca de Adán y Eva, y sobre Jesucristo. También aprendemos en cuanto a las bendiciones que recibiremos en la próxima vida si somos fieles.

Un día ir podré

Por Mary N., 12 años, Maryland, EE. UU.

Cuando tenía casi 12 años, estaba muy emocionada por ir al templo. Mi familia y yo hablamos en cuanto a cómo sería por dentro y miré fotografías del interior de un templo.

Unas pocas semanas antes de que fuera a hacer bautismos por los muertos, mi familia tuvo una noche de hogar especial. Escuchamos algunos relatos en cuanto a nuestros antepasados y aprendimos acerca de dónde vivieron y cómo era su vida; ¡incluso me enteré de que a mi tatarabuelo le había caído un rayo y había sobrevivido! Algunos de mis antepasados eran de Inglaterra, así que mis hermanos más pequeños y yo coloreamos dibujos de la bandera inglesa. Sentí que había establecido una pequeña conexión con mis antepasados.

El templo era tan hermoso por dentro como lo era por fuera. Todas las personas eran muy amables y había un espíritu cálido y de paz allí. Era diferente de todo lo que había sentido antes; todo era perfecto. Mi tía llevó nombres de algunos antepasados por quienes todavía no se habían hecho los bautismos. Mientras esperábamos, mi mamá, mi tía y yo imaginamos cómo serían esas mujeres cuando vivieron aquí sobre la Tierra hace 300 años. Fue especial que mi papá me bautizara por ellas.

Ver a todos vestidos de blanco me hizo sentir que estaba rodeada de ángeles. El templo es como el cielo en la Tierra. ■

CINCO CONSEJOS PARA TU PRIMERA VISITA AL TEMPLO

Habla con tus padres o maestros en cuanto a qué puedes esperar de la visita.

Mira fotografías de los cuartos dentro del templo.

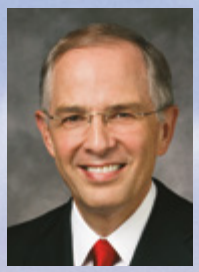
Haz una cita con tu obispo para recibir tu recomendación. Él te hablará de tu testimonio y en cuanto a guardar los mandamientos.

Investiga acerca de tus antepasados. Si es posible, ¡encuentra el nombre de uno de ellos por quien te podrías bautizar! Visita FamilySearch.org para saber más.

Ora para que el Espíritu Santo esté contigo; luego, ¡disfruta tu primera visita al templo!

ILUSTRACIÓN POR JENNIFER TOLMAN.

TESTIGO ESPECIAL



¿Cómo será cuando entre en el templo?

Por el élder Neil L. Andersen
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

Aprenderás sobre la creación del mundo.

Aprenderás sobre nuestro Salvador Jesucristo.

La paz del Salvador calmará tus preocupaciones y temores.

Tendrás una sensación de santidad.

Te ayudará a mantenerte firme cuando la vida sea difícil.

ILUSTRACIONES POR JARED BECKSTRAND

De "Torbellinos espirituales", Liahona, *mayo de 2014, págs. 18–21.*

Por el presidente James E. Faust (1920–2007)
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

SOBRE LOS CORDEROS Y LOS PASTORES

Mi amiguito estaba atemorizado por la tormenta y yo oía sus balidos.

Cuando era niño, una vez mi padre encontró un cordero perdido en el desierto. El rebaño en el que se encontraba su madre se había desplazado a otro lado; de alguna manera el cordero había quedado separado de la oveja y quizás el pastor no se había dado cuenta de que el pequeño se había extraviado. Puesto que no hubiera sobrevivido en el desierto, mi padre lo recogió y lo llevó a casa. El haberlo dejado allí hubiera significado una muerte segura, ya fuera al ser víctima de los lobos o morir de hambre, pues era tan pequeño que aún necesitaba leche. Algunos pastores llaman a estas ovejas "vagabundas". Mi padre me dio el corderito y yo me convertí en su pastor.

Durante varias semanas, calentaba leche de vaca y se la daba en un biberón para alimentarlo; nos hicimos muy amigos. No recuerdo por qué razón, pero le puse el nombre de Nigh. Empezó a crecer; el cordero y yo jugábamos en el pasto; a veces nos acostábamos juntos en el césped y yo recostaba la cabeza en su suave

y mullido costado para contemplar el cielo azul y las blancas y ondulantes nubes. No era necesario encerrarlo durante el día, ya que no trataba de escaparse. Muy pronto aprendió a comer pasto. Yo lo llamaba desde dondequiera que estuviera tan sólo imitando, lo mejor que podía, el balido de una oveja: *Baa, baa.*

Una noche se desató una terrible tormenta. Se me había olvidado encerrar el cordero en el granero, como debí haberlo hecho, y me fui a acostar. Mi amiguito estaba atemorizado por la tormenta y yo oía sus balidos. sabía que debía salir a ayudarlo, pero también quería quedarme protegido, abrigado y seco en la cama, y no me levanté como debí haberlo hecho. A la mañana siguiente, cuando salí, lo encontré muerto; un perro también lo había oído balar y lo había matado. Me agobió un gran dolor; yo no había sido un buen pastor ni un buen mayordomo de aquello que mi padre me había confiado. Mi padre me dijo: "Hijo, ¿no podía confiar en ti para que cuidaras a tan sólo un cordero?". Las palabras de mi padre me hirieron más que el haber perdido a mi lanudo amigo. Aquel día, cuando era apenas un niño, decidí que jamás volvería a descuidar mi mayordomía como pastor si alguna vez me encontraba en esa situación de nuevo…

Después de más de sesenta años, todavía oigo en la mente el balido, el asustado gemido del cordero de mi niñez que no cuidé como debía. También recuerdo el amoroso regaño de mi padre: "Hijo, ¿no podía confiar en ti para que cuidaras a tan sólo un cordero?". Si no somos buenos pastores, ¿me pregunto cómo nos sentiremos en las eternidades? ■

Tomado de "Las responsabilidades de los pastores", del presidente James E. Faust, Liahona*, julio de 1995, págs. 51-52.*

FOTOGRAFÍAS POR SUREN MANVELYAN/THINKSTOCK.

PERSPECTIVAS

La familia Rasolo, de Madagascar, son pioneros en la comunidad remota donde residen.

¿Y si no tengo antepasados pioneros?

"Siento amor y respeto por la fe y el valor de aquellos primeros pioneros de la Iglesia. En esa época, mis antepasados vivían del otro lado del océano; ninguno estuvo entre los que vivieron en Nauvoo ni en Winter Quarters, y ninguno hizo el viaje a través de las llanuras; pero como miembro de la Iglesia, hago mío ese legado pionero con orgullo y gratitud.

"Con el mismo gozo, hago míos los legados de los pioneros de la Iglesia en nuestros días que viven en todas las naciones y cuyas historias de perseverancia, fe y sacrificio agregan nuevos versos gloriosos al gran coro de este himno de los últimos días del reino de Dios".

Véase del **presidente Dieter F. Uchtdorf,** Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "La fe de nuestro Padre", *Liahona*, mayo de 2008, pág. 70.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

LLENO DE VIDA Y DE ENERGÍA

Aquí encontrarás un hábito que puedes comenzar a establecer para tener mejor salud, más energía y mayor inspiración.

pág. 42

PARA LOS JÓVENES

pág. 52

¿PREPARADO PARA RECIBIR EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC?

Estas enseñanzas de los líderes de la Iglesia te ayudarán a comprender mejor lo que verdaderamente significa el juramento y convenio del sacerdocio.

PARA LOS NIÑOS

El viaje de Anna

Cuando Anna se bajó del tren en Estados Unidos, estaba sola y nadie entendía su idioma. Pero luego recordó que su madre le dijo que nuestro Padre Celestial siempre escucha y entiende nuestras oraciones.

pág. 66

SPANISH
4 02125 67002 9

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS